

El Filósofo Casado



a 00003 541750

THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES

~~862.8~~

~~T2551~~

~~v. 18~~

~~no. 1~~

COMEDIA

00318

Trans. by Tomás de Quarte?  
From Philippe Mercault Destouches

MARIDO AVENGOGLADO  
DE SERLO.

EN CINCO

REPRESENTACIONES

EN EL COLISEO

el día 20 de Abril de 1795,

CON LI

Año de

Se hallará en la Librería de Quirós  
en la calle de San Sebastián.

**This book must not  
be taken from the  
Library building.**

--	--	--



COMEDIA.

EL FILÓSOFO CASADO:

Ó

EL MARIDO AVERGONZADO

DE SER LO.

EN CINCO ACTOS.

REPRESENTADA

EN EL COLISEO DEL PRÍNCIPE

el dia 20 de Abril de 1795, por la Compañía de Martinez.



CON LICENCIA.

Año de 1795.

*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Geróni-  
ma, junto á Barrio Nuevo.*

## ACTORES.

*Don Cárlos.*

*Don Dionisio*, tío de Don Cárlos.

*Don Luis*, amigo de Don Cárlos, y amante de Doña Rosa.

*Doña Jacinta*, muger de Don Cárlos.

*El Marques de la Rueda*, amigo tambien de Don

Cárlos, y amante de Doña Jacinta.

*Don Estéban*, padre de Don Cárlos.

*Doña Rosa*, hermana mayor de Doña Jacinta.

*Narcisa*, criada de Doña Rosa.

*Un Criado.*

La escena es en Madrid, en la casa de Don Cárlos, que tiene dos quartos diferentes en el mismo piso, y con comunicacion.

ACTO I.

*El Teatro representa el gabinete de un hombre estudioso, con estantes de libros y una mesa en que hay recado de escribir, libros, instrumentos matemáticos, y una esfera. Junto á esta mesa está sentado Don Carlos solo, y en bata.*

*Carl.* En este retiro estoy cada vez mas bien hallado. Aquí felizmente gozo la libertad, y el descanso. Aquí ni ambicion, ni envidias me sirven de sobresalto: con arreglo á mi fortuna, mis deséos satisfago: vivo solo sin hacer profesion de solitario; y sin cuidar de precisas ocupaciones, trabajo. Si un afan sério me cansa, las musas, con dulce trato, me enseñan á divertirme sin presunciones de sábio. Me figuro finalmente, que esta pieza es un palacio, los cortesanos mis libros, y yo rey, que en ellos mando. Mas si en este quarto reyna la paz, en el inmediato todo es pura guerra: aquí soy soltero, allá casado.... Casado yo!.... Sí: me armé de filosofía en vano contra aquel hermoso sexò, á cuyo halagüeño encanto (bien á mi costa lo sé) no resiste el juicio humano.— Pero no es mi esposa amable? No es espejo de recato? Yo (amante mas que marido) no soy dueño de su agrado, y de su amor? Pues por qué contra el matrimonio clamo?— Muy buena es mi muger: sí; pero es mi muger al cabo.

Nuevos defectos en ella voy cada dia observando que me ha ocultado hasta aquí su artificio.... Ah sexò falso! Ah Carlos, qué necio fuiste! Solo para tu regalo expresamente querías, se hubiese el cielo estrenado en criar una muger sin pero? Yo, mentecato, lo creí, y hé cometido un yerro mas que mediano. No hay remedio: lo que importa es no hablar de lo pasado, fingir paciencia por fuera, y por dentro estar rabiando.

*Empieza á leer, apoyando el codo en la mesa, y tan distraído que no siente á Don Luis, que llega á ponersele detras de la silla; y sin reparar en él prosigue diciendo.*

Vergüenza me dá mirarme. Parezco un vivo retrato de un sábio en quien los sentidos de la razon han triunfado.— Cruel amigo! Ah Don Luis! Tú fuiste quien abusando de mi amistad y creencia, me brindaste con el vaso de veneno. Tú dixiste que era la novia un milagro, un Angel, tan tierna y docil...

*Luis* No hay que arrepentirse tanto.  
*Carlos sorprendido, viendo á Don Luis.*

*Carl.* Quién es? *Luis.* Yo, soy.

*Carl.* Con que vienes á cogermé descuidado?

*Luis* Si estás hablando conmigo, no he de responder al caso?

*Carl.* No pensé que me escuchabas.

*Luis* Tú solo en decirme agravios es en lo que piensas; dime: te he causado yo algun daño?

*Don Carlos levantándose enojado.*

*Carl.* Haberme estado *Luis* Y qué te parece eso, tan malo?

*Cárl.* No creí yo que lo fuera.

*Luis* Pues aquí tú eres el amo:  
todo lo que no te guste,  
hay mas sino reformarlo?

*Cárl.* Hombre , calla ; que á un marido  
nunca puede faltarle algo  
de que quejarse ; y ya que  
por un accidente raro,  
descubriste mi secreto,  
desde ahora el pecho te abro.

*Luis* Mira : el matrimonio es...

*Cárl.* Es una vida de esclavos.

*Luis* Para las pobres mugeres.

*Cárl.* Yá te cogerá á tí el carro  
como á mí ; y verás si es fácil  
ser siempre amante y amado  
de tu muger solamente,  
si no echas , para lograrlo  
tu memoria , entendimiento,  
y tu voluntad á un lado.

*Luis* Pero una muger de juicio,  
con natural agasajo...

*Cárl.* La mia tiene esas prendas,  
y otras mas ; y sin embargo,  
no dexa de hacer su gusto  
por mí. *Luis.* Vaya : hablemos claros:  
qué la tachas? *Cárl.* Su imprudencia,  
que al fin me ha de costar caro.

Temblando estoy : tú no sabes,  
Don Luis , los sustos que paso:  
parece que está empeñada  
en que sepa todo el barrio  
que soy su marido yo.

Cada día va buscando  
nuevas visitas , de que hace  
confianza sin reparo...

Sobre todo , de mugeres.—

Cierto que anda en buenas manos  
mi crédito! *Luis* Mal podrás  
lograr intento tan arduo.

Qué ! Siempre tu casamiento  
ha de estar oculto acaso?

*Cárl.* Oxalá : pues si mi padre  
sabe que estoy desposado,  
sin consentimiento suyo,  
secretamente ha dos años,  
me expongo á sus justas iras.

*Luis* El te estima ; y me persuado

que luego se aplacará.

*Cárl.* No siento , á la verdad , tanto  
su indignacion , como darle  
un pesar ; porque le amo  
y venero , de manera,  
que de no haber consultado  
mi matrimonio con él,  
me resulta un grave cargo.—  
Y aquí para entre nosotros,  
tengo , además de esto , empacho  
de confesarme marido;  
aunque sé , que es un estado  
muy puesto en razon , muy útil,  
delicioso , bueno y santo,  
que las costumbres del tiempo  
tienen ridiculizado.

Esta no es razon que basta;  
pero... *Luis* Tu prudencia alabo  
en no descubrir á nadie  
esa flaqueza ; y me espanto  
de que no hayas recurrido  
á otro motivo fundado,  
como es el de contemplar  
á un tio rico y avaro

que tienes , y que (en su genio  
violento y extraordinario)  
te privará de su herencia,  
si averigua el nuevo estado  
que sin su venia abrazaste.—

Tu muger , es necesario  
que se rinda á este argumento.

*Cárl.* No , no : un candado en los labios  
es el argumento que hay.—

Pero aun tengo otro cuidado.

No es ella sola á quien temo  
que divulgue lo que callo.

Su hermana , aun mas imprudente,  
con sus caprichos extraños,

que un minuto está de risa,  
y otro minuto de llanto;

yá sería calla , yá alegre  
habla mas que un papagayo;

que tan presto toma y dexa  
el buen humor como el malo;

su hermana , en fin , con quien quieres  
casarte , y que yo en presagio

te prevengo desde ahora  
que ha de darte malos ratos,

con



con su poco miramiento  
me tiene ya sufocado.  
Ella me llena la casa  
de gentes; y está tratando  
siempre aquí con sus amigas.—  
Don Luis, yo paso unos tragos  
de muerte; porque, si voy  
á visitarla á su quarto,  
apénas entro, ya callan:  
luego empiezan á hablar baxo,  
á mirarme, á sonreirse:  
levantan de quando en quando  
allá una algazára entre ellas;  
y por ciertos gestos saco  
que mi dichosa cuñada  
á todos ha confiado  
mi secreto; y que podrán  
ser (en tres dias ó quatro)  
mis confidentes Madrid,  
y sus pueblos comarcanos.

*Luis* Pues esa es mucha imprudencia,  
verás qué bien se lo canto  
á tu cuñada, y tu esposa  
Doña Jacinta... *Cárl.* No: á espacio.  
Mejor ha de ser hablarlas  
con suavidad. Mas te encargo  
adviertas á mi parienta  
que verá como me escapo  
desde luego de Madrid,  
y me establezco en el campo,  
si no me guardan mejor *(falsa.*  
el secreto. *Luis* Bien pensado!.. *con risa*  
pero Vm. se prevendrá  
de paciencia en todo caso. *(mo tono.*  
*Cárl.* Y Vmd., á imitacion mia, *en el mis-*  
vaya haciendo de antemano  
bastante provision de ella:  
todos la necesitamos.  
Yo conozco á Doña Rosa;  
y temo: : *Luis.* Yo la idolatro;  
y de todos sus defectos  
no se me daría tanto,  
si la dificultad solo  
estuviera ya en casarnos.  
Pero como, por las causas  
que sabes, no la declaro  
mi familia y apellido,  
conozco que está dudando

si en ser mi esposa tal vez  
se humillará demasiado.  
Lo cierto es que ella me quiere:  
y si consigue mi hermano  
que no se trate ya mas  
de aquel lance tan pesado  
que solo por pundonor  
he tomado yo á mi cargo,  
sabrás tu cuñada al punto  
qual es mi sangre y mi grado.

*Cárl.* Y eso ántes hoy que mañana.  
*Luis* Pues á Dios.— Voy como un rayo  
á reñir á tu muger  
y á Doña Rosa. *Cárl.* Yo aguardo  
á que este tonto se case,  
y así me veré vengado  
de lo que por él padézco.

*Vuelve á sentarse junto á la mesa, y á*  
*leer. Sale Narcisa, y despues de haber*  
*observado un rato á Don Cárlas en*  
*silencio, dice:*

*Narc.* Siempre está leyendo mi amo! *ap.*  
Su muger de usted, Señor:: á *D. Cárl.*

*Cárl.* Grita; eso es: dilo mas alto.

*Narc.* Si haré.— Su muger de usted:: *Esf.*

*Cárl.* Dime: no estoy predicando *(la voz.*  
cerca de dos años ha  
que semejante vocablo  
no se pronuncie en mi casa?

*Narc.* Ya lo sé; pero no caigo  
siempre en ello:— y sobre todo,  
en decirlo qué mal hago?

*Cárl.* Muchos males: el primero  
no obedecer lo que mando:  
el segundo:: *Narc.* Pensará  
quien oyga á usted, que es pecado  
dar á mi ama el mismo nombre,  
que recibió del Vicario.

*Cárl.* Narcisa! *Narc.* Qué manda usted?

*Cárl.* No oyés que te estoy hablando?

*Narc.* Pues quien atienda á sus cosas  
de usted, tendrá buen trabajo.

*Cárl.* Podré decir dos palabras?

*Narc.* Y aunque usted quisiera quatro.

*Cárl.* Tú no sabes que un secreto:

*Narc.* Digole á usted, que ha dos años  
que tenemos una vida,  
que no es carne ni pescado;

y yá el secreto me estorba.

*Cárl.* Y tú á mi me tienes hartó.

*Narc.* No es un cargo de conciencia pretender que estén callando tanto tiempo tres mugeres?

Yo viviria en un claustro con cilicios, oraciones, y ayunos, como á mi salvo me dexasen siempre hablar. *Se lev. Cárl.*

*Cárl.* Hablad: quien os vá á la mano?

no, no soy tan loco yo, que me empeñe en sujetaros la lengua. En un solo asunto impongo expreso mandato de que calleis. *Narc.* Pues, Señor; como es el árbol vedado ese asunto, por lo mismo con mas gusto de él hablamos.

Si me pusieran delante diez manjares delicados, y entre ellos me prohibiesen probar algun mal guisado, cabalmente mi aperito se tiraría á aquel plato.

Y asi considere usted como estaré yo rabiando por hablar de su casorio.

*Cárl.* Habrá espíritu mas raro de contradiccion! qué idéa! qué indiscrecion! qué desbarro! Esto es ser muger al fin.

*Narc.* Si; pero aunque asi seamos, con todos esos defectos, mandamos á zapatazos á los hombres, siendo escollo de Filósofos y vanos.

El juicio tienen ustedes; pero nosotras en cambio tenemos el atractivo.

Quál es mas fuerte contrario?

En vano contra nosotras elaman severos los sábios, pues su ceño no se libra de nuestros ojos tiranos.

En su ciencia y sus estudios bien pueden estar fiados, que si ven en una chusca una risim, un halago,

á Dios, amigo: rindióse la plaza al primer asalto.

*Cárl.* En dos palabras ha dicho toda mi vida y milagros.

*Narc.* Dios me dexé ver á usted con seis chiquillos al canto, que le alboroten la casa, á gritos, lloros y saltos.— Qué gracioso estará usted á caballito en un palo, ó jugando al escondite con ellos para acallarlos!

*Cárl.* Ella se rie á mi costa la gran pícara; y lo malo es, que tiene razon:::- mira: Fuera arrojó temerario descubrir mi matrimonio; pues me llevaría el chasco de no llegar á heredar á un tio que Dios me ha dado.

*Narc.* Qué! Deséa usted ser rico?...

Vaya! son (si no me engaño) los Filósofos lo mismo que los hombres ordinarios.

Ola! Aquellos pensamientos que usted tenía tan altos, qué se han hecho?— Usted decía:

„ no hay vicio mas vil y baxo que el ansia de enriquecer.

A quantos destruye, á quantos!

Yo demasiado contento con mi fortuna me hallo.

Un tesoro de virtudes es el mayor, el mas grato; y por él despreciaría el cetro de un Soberano.“

Y yo apuesto que si alguno despues tomára al muchacho por la palabra, diria: pues qué? Soy yo tonto acaso?

*Cárl.* Todavía en lo que es justo, de esa opinion no me aparto; pero mis hijos podrán maldecirme, si yo trato de seguir (en daño suyo) mi Filosofía: el sábio debe elegir un buen medio; y á mí me toca dexarlos

bien puestos, y no quitarles esta herencia de las manos.

*Narc.* Con muchísima razón.

Pero esos hijos reparo que todavía no existen: ya vendrán; mas, sin embargo, créa usted que su linage no será muy dilatado.

*Cárl.* Y por qué no? Apenas llevo á treinta años; y así:— *Narc.* Ay amo!

Usted quiere tener juntos muchos dones encontrados: y comunmente se dice que los hombres literatos, aunque por su habilidad son útiles al estado, no suelen .. *Cárl.* Yá está entendido.

*Narcisa*, merece aplausos el cumplimiento ingenioso que me has hecho; pero añado que, aunque se sufran los chistes en una criada á ratos, crían alas y molestan, si los amos son bonazos; y al fin logran que las echen á la calle por un brazo. Supongo que esta advertencia que hago á *Narcisa* de paso, la servirá de gobierno. Si no es fácil remediarlo.

*Narc.* Un Filósofo parece mal político, ignorando que en despedir á quien sabe su secreto, busca un daño; y mucho mas si es del sexó inclinado á los resabios de hablar, de desquitarse:—

*Cárl.* Cierro: y aun es necesario dar uno á sus confidentes en buena moneda el pago *dala dinero*.

Toma por ahora; y calla.— *Paciencia, ap. Narc.* Era bien pesado el secreto; mas con esto ya se me va aligerando.

Qué machachi tan callada me voy haciendo! Entretanto, póngame usted por remedio este unguento mexicano.

*Cárl.* Si en esto solo consiste, me servirás bien? *Narc.* De pasmo.— Ah!... Le daré á usted de parte de su parienta un recado:— (mo?

*Cárl.* De quién? *Narc.* De su muger *Cárl.* Có-

*Narc.* Ah, si! No sé lo que me hablo.

De mi ama quiero decir, que ha de venir á este quarto á tratar ciertos asuntos con usted. *Cárl.* No: no es del caso hablar con ella de dia.

Es menester excusarlo.

Dila, dila que á la noche tendremos tiempo sobrado.—

Ahora voy á estudiar con sosiego, por espacio de un par de horas. *Narc.* Yo diré que hoy está usted ocupado. *vase.*

*Cárl.* No hay argumento que así persuada, como un regalo á tiempo, y la suavidad.

Grandes remedios son ambos para gente incorregible.

Con ellos veré si atraigo á *Narcisa*.— Ahora, pues, que me siento despejado, solo, y con tiempo de sobra, vamos á emplearle en algo.

*Sale Doña Jacinta, y repina en ella.* Cómo? Tú en mi gabinete!

*Jac.* Temes mi vista? *Cárl.* Al contrario: mas te quiero que á mi vida; pero á estas horas extraño entres aquí. No te han dicho en mi respuesta á tu recado?

*Jac.* Sí; pero pensaba hablarte sobre cierto punto. *Cárl.* En dandote tú en un tema, acabóse.

*Jac.* Cometo algun atentado en visitarte? Mi gusto, y obligación satisfago.

*Cárl.* La obligacion de una esposa es mostrar en todo agrado.

*Jac.* Sujecion querrás decir; y me parece, Don Carlos, que de todo el matrimonio, lo que te agrada es el mando; y que yo como una esclava:—

*Cárl.*

*Cárl.* Eso es llamarme tirano,  
y me ofendes. Soló pido  
una atencion, un buen trato;  
no obsequios, ni esclavitud;  
y que jamás de tu labio  
saiga, Jacinta, el secreto,  
que estoy encubriendo tanto.—

Si alguno entrase aquí ahora,  
y nos viese mano á mano  
diría::— *Jac.* Pues bien: que digan.  
A mi qué me importa? *Cárl.* Alabo  
la frescura! Qué me importa?—

Dí, muger: has olvidado  
los motivos porque debo  
ocultar nuestro contrato?

*Jac.* No puede ser. *Cárl.* Ya se vé:  
si tú lo andas publicando...

*Jac.* Por mí, yo haré lo que quieras;  
pero pretendes acaso  
tapar la boca y los ojos  
á las gentes? *Cárl.* Vamos, vamos:  
sin duda esto se descubre.

*Jac.* Marido, yo tras de eso ando.

*Cárl.* Y por qué? *Jac.* Porque ya se halla  
mi corazon tan ufano  
de poseer tal esposo,  
que para tener el lauro  
completo, solo me falta  
poder desde hoy divulgarlo.

*Cárl.* Con qué maña una muger  
á un hombre le ata las manos!

*Jac.* Tú la has tomado conmigo  
no sé por qué. *Cárl.* Si me enado  
es solo contra mí propio;  
porque fuí tan insensato,  
que te creí muger cuerda  
y de palabra, en el pacto  
que solemnemente hicimos  
los dos, ántes de casarnos,  
de que tu hermana tan solo  
lo sabría. Sin embargo,  
voy viendo que mi secreto  
(gracias á vuestro cuidado)  
se ha vuelto secreto á voces.

*Jac.* Puedes hacer estos cargos  
á tu cuñada; que yo  
he callado demasiado.

*Cárl.* Y te pesa? *Jac.* Sí; porque

con estos misterios damos  
á todos que sospechar.

Vivimos juntos: el barrio  
murmura lo que Dios quiere;  
y yo por todo ello paso.—

Lo que te suplico en premio  
de mi paciencia, Don Cárlas,  
es que al Marqués de la Rueda  
todo se lo descubramos.

*Cárl.* Al Marqués? Qué estás diciendo?

De él cabalmente me guardo  
mas que de nadie. Aunque es hombre  
que metido á cortesano,  
sabe poco, y tiene un genio  
alegre, como muchacho,  
es un Filósofo oculto,  
defensor del celibato,  
que hace manifiesta burla  
de novios y enamorados;  
y yo mas de ochenta veces  
(para decirtelo claro)  
apoyando su opinion,  
por mi parte le he ayudado.

Si voy ahora á contarle  
que soy marido, qué gano?  
Que vaya haciendo de mí  
por todo Madrid escarnio.

*Jac.* Y el matrimonio es afrenta?

*Cárl.* Es afrenta haber mudado  
de idéas, conducta y genio;  
exponerse un hombre blanco  
á que le silven. *Jac.* Amigo,  
el Marqués no ha de ignorarlo.

*Cárl.* Qué motivo hay? *Jac.* Uno solo,  
muy prudente y necesario:  
y quando lo sepas::— *Cárl.* Vaya:  
dímele sin mas reparo.

*Jac.* Pues mira: ese palaciego  
que á todo el genero humano  
satiriza, y que defiende,  
que ha de ser uno de mármol  
para ser hombre de juicio,  
muy fino y apasionado,  
desde que viene á esta casa,  
me está siempre requebrando.

*Cárl.* A tí? *Jac.* A mí.

*Cárl.* Jacinta! *Jac.* Qué hay?

*Cárl.* Buena traza! *Jac.* Por libraros—

á los dos quizá de un lance,  
callaba; pero ya es tanto  
lo que me hostiga, que elijo  
por medio mas acertado  
informarle francamente  
de que ya es tuya mi mano.  
Determina (pues para eso  
te concedo un breve plazo)  
quien de los dos ha de darle  
la noticia: yo no callo  
si pasa del dia de hoy,  
porque ya estoy rebentando. *vase.*

*Carl.* Oye, muger... Qué me pasa?  
La creeré? Vaya: es falso;  
porque el Marqués:- apostemos  
á que todo es inventado  
por ella para:- No, no:  
ella es muger de recato,  
y sospechar esto fuera  
agraviarla.— En qué quedamos?  
Enamorado el Marqués!—  
Me alegro, como soy Cárlos...  
De qué? De que solicite  
á mi esposa? Es fuerte chasco.  
Ya receloso mi honor:-  
Mi honor:- Oh! Qué mentecatos  
somos todos los maridos!...—  
Buscaré al Marqués:- Veamos  
si con un poco de maña  
le hacemos confesar algo  
de su flaqueza— Si está  
bien enamorado, guapo!  
No se atreverá á culparme  
de haber caido en el lazo:-  
Por fin; tomaré un partido:  
pero qual? Ese es el caso. *vase.*

A C T O II.

*Salen de la habitacion de Doña Jacinta,  
mediata al gabinete de Don Cárlos.*

*Salen Doña Rosa y Narcisa.*

*Rosa* Con que luego ha de venir  
aquí el Marqués de la Rueda?

*Narc.* Si Señora. *Rosa* Y te parece  
que él me quiere? Díe que piensas?

*Narc.* Que no. *Rosa* Si supieras tú  
lo que eso me desespera...

*Narc.* No tiene usted que jurarlo.

El no se rinde á bellezas.

*Rosa* Por lo mismo deseara  
que mis ojos le vencieran;  
y todo será que un dia  
se me ponga en la cabeza.

Ya sabes tú que hay un arte,  
en el qual soy yo maestra,  
de atraer y avasallar  
aun al que mas nos desprecia.

*Narc.* Haga usted por conquistarle.

*Rosa* Te burlas? *Narc.* No, no: de veras.

*Rosa* Pues mira: no he de parar,  
Narcisa, hasta que le veas  
á mis pies bien derretido.

*Narc.* Pero usted, quando él la quiera,  
qué vá á ganar? *Rosa* Qué? Decirle  
que desprecio sus ternezas:  
que ni su genealogía,  
ni sus muchas conveniencias,  
ó su distinguida clase,  
le libran de que le tenga  
por un fatuo presumido.

*Narc.* No lo es, Señora: ántes lleva  
la opinion de que el estado  
feliz es la indiferencia.

Respeto mucho á las damas;  
y si llegára á quererlas,  
tuvieran razon de amarle.

Créo que usted, aunque él sea  
como dice, lograría  
gloria mucho mas completa;  
en rendirle, y complacerle  
con fina correspondencia,  
que en tener la voluntad  
siempre á ese Don Luis sujeta;

que aunque ha mucho que con mi amo  
tiene intimidad estrecha,  
y usted le quiere, yo estoy  
muy mal con que se le atienda.

Usted debiera emplearse  
en un hombre de otra esfera;  
porque Don Luis... ya usted vé  
que:- *Rosa* Te engaña la apariencias  
y á mí el corazon me dice  
que es preciso haya nobleza  
en Don Luis. Y qué sabemos  
si por razones secretas  
que quizá...? *Narc.* Sí de esas cosas

se leen en las novelas.

Yo bien conozco sus fines.

Aquella benevolencia  
y sumision es nacida  
de su codicia. El intenta  
hacer fortuna, aumentando  
su caudal con las haciendas  
que heredó usted de su tia.

Le vé usted como una seda?

Pues asciéndale á marido;

verá como se rebela.

*Rosa* No dices mal. Muchas veces  
me han ocurrido sospechas  
sobre ese punto; y trayendo  
conmigo misma una guerra  
dos años ha, no he podido  
desechar mi pasion ciega.  
Queriendo á Don Luis, mil veces  
le he recibido severa:  
mil veces le he despreciado,  
revestida de soberbia.  
Salí de Madrid, creyendo  
sanar mediante la ausencia;  
pero todo ha sido en vano.  
Estoy hechizada:— Espera:—  
Con el mal humor que hoy tengo,  
la haré perder la paciencia.

*Narc.* Ahora no fuera malo  
tener alguna xaqueca,  
ó flato para adquirir  
un poco de displicencia.  
Don Luis vendrá; pero usted,  
apénas le vé, flaquéa:—

*Rosa* No: ya me voy disponiendo  
á indignarle con ofensas.  
Dimé algo para irritarme:  
tócame alguna materia  
enfadosa:— por exemplo,  
de mi hermana. *Narc.* Enhorabuena.  
Pues es de saber que mi ama,  
con no sé qué impertinencias  
apuró ya el sufrimiento  
á Don Carlos, de manera  
que le obligó á prorrumpir,  
hoy en ciertas indirectas  
que podrán tener á caso  
algunas resultas serias,  
con esto yá es muy posible

que Doña Jacinta pierda  
su dicha y tranquilidad.

La pesa á usted? *Rosa* Me deleyta  
esa noticia. Ha dos años  
que ni un instante me dexa  
vivir gustosa la envidia  
que tengo de que poséa  
tal felicidad mi hermana.

*Narc.* Pues, Señora, usted convierta  
en iras todo eso gozo;  
porque de la tal quimera  
resultaron unas paces  
tan amistosas, tan tiernas,  
que el Filósofo Don Carlos  
tuvo en ellas la flaqueza  
de llorar. Yo me enternezco  
de pensarlo... *Rosa* Qué me cuentas?  
Con qué, en fin, no dexan ellos  
de amarse? *Narc.* Con mas fineza  
que el primer dia. Ya es mi amo  
esclavo de su parienta.

*Rosa* Hay majadero...! *Narc.* Oyga usted.  
Quanto mas quiere hacer ella  
de mandona, al quarto de hora  
mas la estima. *Rosa* Qué impaciencia!  
Qué gracia, qué don tendrá  
Jacinta, que así maneja  
con tanta facilidad  
á un hombre de aquellas prendas?  
Si fuera marido mio  
Carlos (y oxalá lo fuera)  
aunque pecase de humilde,  
era cosa muy diversa.  
Pero sujetarse ahora  
á mi hermana!... Qué baxeza!  
Vaya: ese hombre no tiene ojos...  
A mí estas cosas me vuelan.

*Narc.* Señora, á quantas estamos  
de Don Luis? *Rosa* Ah! me atormenta  
solo con nombrarle. *Narc.* Bien.  
Ya viene él ácia esta pieza  
cabalmente, y yo me voy;  
por si estorba mi presencia.

*Doña Rosa se recuesta lánguidamente  
en una silla, y se pone en ademán de  
pensativa. Sale Don Luis, está mirando  
un rato á Doña Rosa, que hace como  
que no le vé y dice:*

*Luis* Usted deséa estar sola.  
 No es verdad? *Rosa* Si usted tuviera un poco mas de discurso, lo conociera á la legua.  
*Luis* Señora, yo bien conozco que mis visitas molestan á usted; pero sin embargo... (ser.)  
*Rosa* No hay forma de que una pueda verse libre de usted? *Luis* Hoy no está para muchas fiestas. ap.  
 Vamos con tiento. *Siéntase en un rincon*  
*Rosa* Bien puede (de la sala.)  
 usted tomar ya la puerta. con enfado.  
*Luis* Podremos saber por qué?  
*Rosa* Yo no tengo que dar cuentas á nadie. con gravedad.  
*Luis* Es cierto, Señora...  
 Pero si la ardiente hoguera de mi pecho:: *Rosa* Ya irá usted á decir una simpleza.  
*Levantándose de pronto, y con enojo.*  
*Luis* Pues no hablaré mas. *Rosa* La ardiente hoguera! Qué lengua es esa?  
 Me revuelve interiormente.  
 No me la hable usted; y sepa, que ya mi genio y el suyo se llevan muy mal. *Luis* Paciencia: ap.  
 no hay que hacer caso entre tanto que dura esta ventolera.  
*Rosa* Juzga usted que soy novicia?  
*Luis* No lo es usted. Quién tal piensa?  
*Rosa* Y qué quiere usted decir con eso?.. Salga usted: ea! (teniéndole)  
 ..Pues á Dios. *R.* No:— espere usted. de-  
 Ya caigo en que usted intenta quebrar la amistad conmigo, pronunciando una insolencia semejante. Bien está.  
 Quebremos quando usted quiera; pero antes ha de decirme claro qué pulla fué aquella.  
*Luis* Pensó usted que la tenía por novicia; y yo, en respuesta, procuré desengañarla, diciendo que usted no lo era.  
*Rosa* Pero eso qué significa?  
*Luis* Nada mas de lo que suena.  
*Rosa* Qué pobre hombre es usted! *Luis* Yo?

*Rosa* A qué viene esa modestia?  
 A usted sí le han de tratar (dese.)  
 como á novicio. *Luis* Usted créa, rién-  
 que yo la soy... como usted.—  
 Y se ríe! .. *Rosa* Sí: por fuerza.  
 Aunque ahora estoy rabiando, me ha gustado la agudeza.  
*Luis* Segun eso durarán ya poco nuestras pependencias.  
*Rosa* No, Señor: le juro á usted  
*Volviendo á ponerse seria.*  
 una antipatía eterna.  
*Luis* Ella inventa extravagancias; ap.  
 mas yo sabré suspenderlas.—  
 Ya véo-que es imposible, á Doña Ros.  
 Señora, que usted me absuelva.  
 No sé qual es mi delito;  
 pero sí sé que mis quejas y obsequios me hacen odioso; y que en vano se violentan en amor las voluntades.  
 Quizá, quando yo fallezca de dolor, llorará usted mi muerte, y aun despues de ella me echará ménos .. A Dios.  
*Rosa* D. Luis! D. Luis! enterneciéndose.  
*Luis* Oh! qué penas!  
*mirándola tiernamente.*  
 sufro por esa hermosura!  
*Rosa* Que este traidor me enternezca!--  
 Oyga usted. *Luis* Voyme; y acaso usted sentirá mi ausencia.  
*deteniéndole.*  
*Rosa* No, no, Don Luis *Luis* Usted mire que solo por complacerla me quedo. *Ros.* Por complacerme?  
*Luis* O si no, por obediencia.  
*Rosa* Qué rabia! *Luis* De qué, Señora?  
*Rosa* De que sea yo tan necia que no me pueda pasar sin ver á usted. Yo quisiera desde ahora aborrecerle...  
 Tanto como le amo. *Luis* Es buena!  
 No acaba usted de jurarme una antipatía eterna?  
*Rosa* Ah! como mentí!... Ya juro lo contrario! *Luis* Qué protestas!  
 Y qual de esos juramentos

creeré tenga firmeza?

*Rosa* El último, que ha nacido de una pasión verdadera del corazón; que el primero solo le dictó la idea.

Mi pecho se inclina á usted: mi discurso no lo aprueba.

*Luis* Luego tengo yo defectos que... *Rosa* Defectos? A docenas. Esa es materia muy larga.

*Luis* Bien: pues echémosla tierra.

*Rosa* Usted, en primer lugar, aunque en su exterior demuestra gran sinceridad, oculta mucha malicia y trastienda.—

Oyga usted un sermoncito, sin aguardar á quaresma.—

Usted se tiene por hombre de mérito, y menosprecia el de otros públicamente.

Mas: por debaxo de cuerda satiriza á sus amigos;

y en viéndose en su presencia, los adula. El interés

y amor propio siempre reynan en usted: y si las damas

no le miran, se recrea en contemplar su beldad

en un espejo hora y media.

Amigo, esta pinturita debe darle á usted vergüenza;

mas con todas esas faltas le quiero á usted muy de veras.

*Luis* Bien, Señora: yo hablaré con esa misma franqueza.

Usted es graciosa, es noble; pero impaciente, soberbia.

Nunca los males que advierte en el próximo la alteran;

y de ver á los demás con salud se pone enferma.

Usted tiene entendimiento; pero á veces dá en rarezas;

y en mi vida he visto humor con tantas intercadencias.

A toda muger bonita la declara usted la guerra;

y despues al mundo entero

con sus ojos quiere hacerla.

Decir quatro sequeidades, crée usted que es ser ingenua.

En fin, de todos asuntos habla usted, venga ó no venga;

y no es capaz, sobre todo, de tener cosa secreta.

Amiga, esta pinturita debe darle á usted vergüenza;

mas con todas esas faltas

la quiero á usted muy de veras.

*Rosa* Es posible? *Luis* Sabe el cielo que es fiel mi afición, que es ciega;

y aunque conozco en usted

ciertos defectos que aféan

sus gracias, mi pecho amante repara en ellos apénas.

*Rosa* Méenos los he reparado

yo, pues me cogen de nuevas.

No: no quiero yo marido

que me conozca y me entienda como usted, sino que piense

que su muger es perfecta.

*Luis* Bien está: sí lo es, y mucho.

Queda usted ya satisfecha?

*Rosa* Tarde se desdice usted.

No cuele, amigo, no cuele.

*Luis* Todo ha sido chanza, y dicho

sin fin de que usted se ofenda.

*Rosa* Podré esperar todavía,

*En tono de suavidad.*

Don Luis, que usted me obedezca?

*Luis* Siempre. *Ros.* Pues no vuelva usted á ponerse en mi presencia.

*con seriedad é imperio.*

*Luis* Usted se burla. *Rosa* No burlo.—

Pronto; sin replicar; fuera,

ántes que haga un disparate...

*Vase Don Luis y prosigue Doña Rosa.*

Cómo! A mí estas insolencias!

Segun él dice, soy loca,

y lo que llaman coqueta...

Loca sí soy, pues le quiero.

Mas (si bien se considera)

no es Don Luis mozo y galan,

digno de que le prefieran?

Es verdad; y esa es mi rabia:

con que, siguiendo esta regla,



supuesto que le amo tanto,  
no soy loca: es consecuencia.  
En quanto á coqueta: vaya!

Lo soy ó no? Echemos cuentas.

Doña Rosa, la verdad.—

Vamos que en parte no dexa

Don Luis de tener razon.

Pero en mi sexó es afrenta,

querer agradar á muchos,

y que mil nos hagan fiestas?

Esta por ostentacion,

por mera ambicion aquella,

y por complexion la otra,

todas lo mismo deséan.—

Dice que soy impaciente

y envidiosa. Pues qué piensa?

Que me ha de gustar que viva

feliz mi hermana y contenta,

y que, siendo yo mil veces

mas dama, Jacinta tenga

un esposo que de mí

debió prendarse, y no de ella?—

Soy soberbia? Y bien está:

hay muger que no lo séa

conociendo que es bonita?—

Soy imprudente y parlera.

Quién dice que las mugeres

para secretos son buenas?—

En fin, seré caprichosa.

Y digo: hay mayor cansera

que ser una siempre igual,

y no variar de sistema?

Con que así, Señor Don Luis,

resulta, con su licencia,

que usted es un embustero,

y yo una muger perfecta.

Doña Jacinta despues de haber estado

escuchando por detrás á Doña Rosa.

Jac. Muger perfecta: eso sí.

Valiente sermon de exêquias,

te has hecho á ti mi misma en vida!

Rosa Te ha gustado? Jac. Quién lo niega?

Rosa Oyes? si predico el tuyo,

entónces será la fiesta.

Jac. Es que, tratando de mí, *sourri.*

hablas tú de otra manera.

Rosa Yo digo aquello que créo,

y siempre cosas muy ciertas.

Jac. No todo lo que se crée

ha de ser verdad por fuerza.

Rosa Yo bien sé que nunca es falsa

cosa alguna que yo créa.

Jac. Si; y aun por eso te tienes

por cabal. Ros. Clara es la prueba;

porque entre nosotras dos

hay una gran diferencia.

Jac. En no parecerse á tí

no créo que nadie pierda.

Rosa Quieres engañar al mundo

con tu carita modesta;

pero todos te conocen.

Jac. De mí ninguno se queixa

aunque me haya cenocido:

otras, si las conocieran,

nada ganaran en ello.

Rosa Te alabas de la destreza

con que embobas á tu esposo,

que por mucha bondad peca.

Rosa Yo solo aspiro á agradarle:

este es mi arte, y él le aprecia.

Tú le adelantáras mas,

como mi éstado tuvieras.

Rosa No conoce bien Don Cárlos

tu hipocresía y cautela;

ni que tú mérito es solo,

un mérito de apariencia.

Jac. Tú que en realidad le tienes,

y tanto de ello te precias,

deseaste conquistarle,

y no lograste la empresa.

Rosa Dices bien? Porque no quise,

no llevé la preferencia.

Jac. Siendo mi hermana mayor,

cómo pudiste perderla?

Rosa Cómo?— Por ser para mí

pequeña conquista aquella.

Jac. Con todo eso, mi fortuna

en tí la envidia despierta

Como á hermana me estimabas;

ya casada, me desprecias.

Rosa Casada sí: con un tonto.

Jac. Alto ahí!— Si hay quien se atreva

á injuriar á mi marido,

yo emprenderé su defensa:

y usted saldrá de esta casa,

si no procede mas cuerda.

*Rosa* De muy buena gana: ya es imposible que pueda vivir contigo un instante.

Me sufocas, me degüellas; y aunque tengas diez maridos, he de hacer que te arrepientas.

*Salen D. Carlos con un libro en la mano;*

*Doña Rosa le tira del brazo, dexándole caer el libro, y le dice:*

*Rosa* Venga acá el Señor Don Carlos; que, para que se divierta, quiero contarle mil cosas.—

Sepa usted que su parienta:—

*Cárl.* No hemos quedado cien veces en que jamás se profiera tal nombre? *Rosa* Vaya Señor! Dexe esa delicadeza.

*Jac.* Si tú como buen marido me estimas:— *Cárl.* Muy bien empiezas:

Marido! Carlos me llamo.—

En suma, según las señas, por frioleras quizá, tuvisteis una refriega.

*Jac.* Cómo? Frioleras dices?

*Rosa* Sí: no es mala friolera!

*Jac.* Usted, pues, Señor Don Carlos, (ya que manda que por fuerza se le dé este tratamiento)

sepa que mi hermana:— *Ros.* Sepa que Jacinta:— *Cárl.* Bien: las dos teneis razon. *Jac.* Qué paciencia!

*Rosa* No hay que burlarse: se trata:—

*Cárl.* Se trata de que esté quieta la casa. Yo no exámino las causas de la querella, porque para averiguarlas tendremos questões nuevas. Solo quiero que una y otra, por darme gusto, convengan en hacer las amistades.

*Rosa* Quién, yo? No sabe usted que esta me ha despedido de casa?

*Cárl.* Cómo! Semejante idéa en Doña Jacinta cabe?

*Jac.* Qué quiere usted que suceda, si estaba ultrajando á usted Doña Rosa en mi presencia?

*Cárl.* Vaya: no hay que alborotarse,

si era por eso la gresca; que á mí injurias de mugeres no me hacen la menor mella.

*Jac.* Eso es mucho despreciarnos.

*Rosa* Las mugeres no se truecan por quantos ingenios hay, entregados á las letras.

*Jac.* Para usted no hay nada bueno, sino está en letra de imprenta.

*Rosa* Trate usted con las mugeres; que ellas á vivir enseñan.

*Cárl.* Pues estamos bien. Ahora ya es conmigo la pendencia.—

Señoras, si no hago caso de que las damas me ofendan, es por rēspeto á las faldas.

Veamos si se sosiegan ustedes, y me refieren como empezó la quimera.

*Doña Jacinta se pone á reflexionar.*

*Jac.* A mi hermana que lo diga.

*Rosa* No, Señor: que lo diga ella.

*Jac.* Yo no me acuerdo. *Rosa* Ni yo.

*Cárl.* Con qué, en resumidas cuentas, reñis sin saber por qué?—

Pues yo daré aqui sentencia: ó haced las paces, ó sois locas hechas y derechas. (*jada.*)

*Jac.* Poco á poco. *Rosa* La mas loca eno- de nosotras es mas cuerda que usted. *Cárl.* Pues bien. Usted riña, si con eso está contenta.

*Rosa* Yo riño, quando me enfado. Pero así con esa flema que usted gasta, no Señor.

*Cárl.* Siento que ustedes suspendan la cuestión, porque confieso que las dos á competencia me tenían divertido con sus dichos y vivezas.

Anímense ustedes: vaya!

Se han cansado ya esas lenguas?

*Rosa* Oyes, divierte al Señor. *à Jac.*

*Jac.* Qué diversion tan amena!

*Rosa* Pues no ha de reirse usted por ahora á costa nuestra; y harémos las amistades solamente por la tema.

- Jac.* Aunque no pensaba en ello, para siempre habré de hacerlas.
- Ros.* Venga esa mano. *Jac.* Muy bien.
- Carl.* A mucha costa se vengán.
- Ros.* Pues mejor para nosotras.
- Carl.* Ahora ya solo resta que, para hacerme rabiar se abracen. *Ros.* Jacinta, llega: solo por eso, un abrazo. (*zan.*)
- Jac.* Bien está: lo que tú quieras. *Se abra-*
- Carl.* Eso es— Y yo, para que ambas conozcan quanto me pesa de verlas ya tan amigas, tambien quiero en recompensa abrazarlas. *Rosa* Ah! qué falso!
- Jac.* Engañónos con destreza.
- Carl.* Mi deseo se ha cumplido. *Abraza consecutivamente á las dos. Don Dionisio llega á la sazón, se detiene observando á D. Carl.; y apénas aquel habla, se van corriendo las dos hermanas.*
- Dion.* Aprieta, sobrino, aprieta.— Vaya que te portas! *Carl.* Cómo! Qué escucho! La voz es ésta
- Se queda inmovil sin mirar á D. Dionis.*
- de mi tío Don Dionisio.
- Hay mas desgracias que lluevan sobre mí? *Dion.* Perdone usted, que interrumpa sus tareas filosóficas.— Don Carlos, quienes son esas mozuelas?
- Carl.* Por Dios, tío: sin injurias.— (puesta Estas son:— *Dion.* Dí *Carl.* Qué res- le daré? *ap. Dion.* Voto al sobrino!... Habla. *Carl.* Sino se seren... esa cólera:— *Dion.* Usted es un pícaro, un calavera, señor Filósofo.— Vaya: aquí no valen zalemas; voy; y se me ha de responder claro, que yo lo entienda.
- Carl.* Si señor: responderé... Fácil es;... pero quisiera ver á usted mas cosegado.
- Dion.* Por vida de... *Carl.* Usted se altera, y me corta. Es menester:—
- Dion.* Soy yo acaso algun babieca?
- Carl.* Antes es usted discreto y juicioso; á que se agrega que gasta buena salud, y disfruta muchas rentas.
- Dion.* Toma! *Carl.* Fuera de esto, tiene una ilustre parentela.
- Dion.* No pregunto eso... *Carl.* Tambien es fortuna no pequeña hallarse viudo, y sin hijos...
- Dion.* Al caso sin mas arengas.
- Carl.* Usted, pues, goza el sosiego y la libertad que anhela qualquier hombre de razon...
- Dion.* Canalla! *Carl.* Le ama y venera su sobrino; y sin embargo de tan grandes conveniencias:—
- Dion.* Pues ese mismo sobrino que me estima y me respeta, con tanta bachillería ya me aturde la cabeza. (*bles*
- Carl.* Pero, Señor:— *Dion.* Con que me ha- dos palabras mas siquiera, te desheredo. *Carl.* Pues voyme; puesto que usted se impacienta.
- Dion.* No, no: es preciso decirme qué ninfas eran aquellas.
- Carl.* Aquellas... Son dos hermanas.
- Dion.* Y qué mas?
- Carl.* Son Burgalesas. *despues de meditar*
- Dion.* Adelante, seo D. Carlos. *un poco.*
- Carl.* Se iban ahora á una aldea; y yo, sin malicia alguna, quise despedirme de ellas. No ha habido mas. *Dion.* A otra cosa. Vengo á cierta diligencia, que importa, y que ha de servirte de satisficcion completa.
- Carl.* Yá qué, Señor? *Dion.* A casarte.
- Carl.* A casarme? *Dion.* Pues.— No quedas agradecido? *Carl.* Sí, tío; espero:— *Dion.* No hay pero, que tengas. Traigo conmigo la novia, y deseo que la veas.
- Carl.* Pero quién es? *Dion.* Es mi hijastra.
- Carl.* Pobre de mí! *Dion.* La propuesta parece que te disgusta, segun lo que titubéas. *Carl.* No, Señor.
- Dion.* Es buen partido; y no hay que hacerse de pencas.
- Carl.* Es así, pero no extrañe usted que con tal sorpresa...

*Dion.*

**Dion.** Bien está: vengo cansado,  
porque llego de mi hacienda.

Voy á tomar por refresco  
un trago de Valdepeñas,

y á reposar; que despues  
trataremos la materia.

*vase.*

**Cárl.** Qué será de mí?— Estoy muerto!  
Qué hay? *á Narcisa que sale.*

**Narc.** El Marques de la Rueda,  
como usted pasó á buscarle,  
ha respondido que piensa  
comer hoy con usted. **Cárl.** Otra!—  
que vaya en una carrera  
el lacayo, y que le diga:—

**Narc.** No, no; el Marques está cerca.

**Cárl.** Donde? **Narc.** Aquí dentro de casa.

**Cárl.** Pues dile, si acaso espera  
que mi tio:— **Narc.** El tal Marques  
quedaba ahora en la pieza  
de mi ama. **Cárl.** De tu ama? **Narc.** Sí;

y el pobrecito se ingenia:  
se le encandilan los ojos;  
le echa flores, la requiebra,  
y aun se arrodilla á sus pies.

Yo doy por cosa supuesta  
que todo es por pasatiempo,

y con aquella inocencia  
que ha conocido usted siempre

en él:— **Cárl.** Ya, ya. Esto me quema. *ap.*

*Con una risa afectada.*

Mira: ve á decirle... (aguarda)

no le digas nada: dexa;

porque he de tener con él  
una larga conferencia

quanto ántes.—Yá iré yo allá.

**Narc.** Ahora que está en conversa  
con mi ama, aunque usted no vaya

en un par de horas, no tema

que se canse de esperar. *vase.*

**Cárl.** Yo lo créo; pero es fuerza  
hablarle en mi quarto á solas.—

Qué fortuna tan ádversa  
es la mia!... qué me pasa?—

La muger me galantéan:

me quieren casar con otra:

el tio me deshereda:

si sabe mi matrimonio.

Y mi padre... qué vergüenza!—

Nadie me guarda secreto:

todos hacen de mí befa.

No soy Filósofo yá;

no soy nada de lo que era.

solo un... qué se yo?... un marido.—

Loco estoy! Sino te llevan

de esta hecha á Zaragoza,

Cárlos, te escapas de buena.

### A C T O III.

*Sale el Marques.*

**Marq.** Este tio de Don Cárlos,  
es un singular modelo  
de groseria y barbarie.  
Como es travieso de ingenio  
y áspero de condicion,  
no hay quien le sufra; y por eso  
el sobrino se ha irritado,  
sin bastarle aquel sosiego  
y filosofía. El pobre  
bien la ha menester:— Pasemos  
á ver á Doña Jacinta,  
miéntras Don Cárlos adentro  
goza la gran diversion  
de conversar con el viejo.— (ques;

Pero ya está aquí.. *Sale D. Cárl.* Mar-  
no pude venir mas presto. *ap. in voce*  
Perdona; porque mi tio,  
importuno, majadero...

**Marq.** Conmigo esas ceremonias?

No sabes el sentimiento  
que tuve de haberte visto  
metido en aquel aprieto.

**Cárl.** Qué imprudencia! Perseguirme

hasta mi propio aposento.

Hundirnos la casa á voces;

interrumpirnos, y luego

de repente atropellarme!

**Marq.** En suma, que se ha resuelto?

**Cárl.** Nada; porque habla de asuntos

en que no nos compondremos.

Con no sé qué hijastra suya,

quiere casarme. **Marq.** Tan necio

habías de ser, que ahora

pensases en casamiento?

No hay cosa como seguir

la filosofía. Cierto

que nadie sabe valerse

de ella como tú. **Cárl.** Está haciendo *ap.*

sin duda burla de mí.

Si sabrá ya mi secreto?—

Es verdad que muchas veces *al Marq.*  
yo, con poco miramiento,  
contra los pobres maridos  
he dicho mil vituperios.

*Marq.* Cómo! Quieres desdecirte?

*Írl.* Sí, amigo: ya casi empiezo  
á tenerles compasion.

*Marq.* Pobre mozo! Fuera bueno  
que estuvieras ya casado!

Han corrido por el pueblo  
ciertas voces...; pero yo  
léjos de darlas asenso,  
á algunos he reprehendido  
que forjaban este cuento.

*Írl.* En eso, Marques, hiciste  
muy bien; y te lo agradezco.

*Marq.* Delante de mí ultrajarte!  
Todo sufro ménos eso.

*Írl.* Pero qué? Sería ultrage,  
si yo acaso... por exemplo:::

*Marq.* Tal ha sido, y tan sonado  
siempre en Madrid el empeño  
con que has colmado de elogios  
el estado de soltero;

tanta lástima has mostrado,  
y tanta rechifla has hecho  
de todo el que para siempre  
se esclaviza sin remedio;

y en fin te hemos visto hacer  
tan solemne juramento

de mantener la conducta  
de Filósofo, viviendo

sin casarte, que si ahora  
tiene el público recelos

de que eres novio, será  
capaz de ponerte un pleyto.

Maridos, casadas, mozas,  
niños, muchachos y viejos

se reirían de tí...

*Írl.* Y con mucho fundamento.

Si llega á saber este hombre  
mi boda, lucido quedo.

*Marq.* Bien conoces la franqueza  
con que te hablo. *Cárl.* Ya lo véo.

*Marq.* Dí: no es verdad que Jacinta  
es tu amiga, y no mas? *Cárl.* Cierto.

*Marq.* Yo he dicho siempre lo mismo;

y todavía desiendo

que delante de tí puede

decirse que hay un sugeto

que la estima, que la adora...

*Cárl.* Sí; pero... qué me importa eso?

*como cortado.*

Hay mayor martirio. *Marq.* Escucha. *ap.*

Hablando aquí sin rodéos,

yo la quiero. *Cárl.* Te chancéas?

*Marq.* La idolatro. *Cárl.* No lo créo.

*Marq.* Pero muy de veras. *Cárl.* Malol!

Yo mas que tú me avergüenzo;

pues, segun nuestra doctrina,

ya ni uno ni otro podemos

enamorarnos jamás:

y así toma mi consejo,

y déxate de Jacintas.

*Marq.* No puedo, amigo, no puedo;

y soy capaz de casarme

con ella, porque estoy ciego.

*Cárl.* Braba burla harán entónces

todos de tí: yo el primero.

*Marq.* Yo heredo un título ilustre,

y un mayorazgo opulento;

mis parientes quieren darme

estado; y estos pretextos

disculparán mi flaqueza.

Fuera de que es tal mi genio,

que, si de mí se rieren

algunos, yo muy sereno

les ayudaré á reir.

Con que asi no disputemos.

Esta es cosa decidida,

y que en breve tendrá efecto,

como con aquella dama

seás tú mi medianero. (contado

*Cárl.* Quién? Yo? *Marq.* Sí; siempre he

con tu favor...

*Cárl.* Muy mal hecho. *encolerizado.*

*Marq.* De qué proviene ese enojo?

Tal me parece el imperio

que en Doña Jacinta tiene

tu dictámen, que... *Cárl.* No quiero

contribuir á que nadie

cometa esos desaciertos.

*Marq.* Aquí viene ya. Procura

no disuadirla á lo ménos

de que se case conmigo.

C

*Cárl.*

*Cárl.* Bien : eso yo lo prometo.

*Sale Doña Jac.* Si habrá revelado ya *ap.*  
al Marques todo el misterio?

*Marq.* Como es fiel amigo de ambos *à Jac.*  
Don Carlos , le he descubierto  
aquel secreto , Señora.

*Jac.* Los dos ninguno tenemos.  
Usted dice que me quiere;  
yo respondo que estoy léjos  
de querer á usted jamás.  
Es este todo el secreto?

*Cárl.* Viva! Eso es contar las cosas  
sin circunloquios superfluos. *à Jac.*

*Jac.* Tiene usted mas que decirle?  
Hable usted. *al Marques.*

*Cárl.* Vaya: sin miedo: *(chas.)*

*Jac.* Hay respuesta que dar? *Marq.* Mu-  
*Jac.* Veamos. *Marq.* Por largo tiempo *à J.*

he creido que Don Carlos  
tributaba á usted obsequios,  
y que en secreto aspiraba  
á tener á usted por dueño.  
Pero ya él mismo me ha dicho  
que observando los preceptos  
de cuerda filosofía,  
solamente un buen afecto  
es lo que usted le merece.  
De aqui adelante con esto,  
seré algo mas atrevido.

*Mientras está hablando el Marques, mi-  
ra Doña Jacinta á Don Carlos, enco-  
giéndose de hombros , y él la hace se-  
ñas de que calle.*

*Jac.* Lo has oido ya. *voz baxa à Cárl.*

*Cárl.* Silencio. *à Jac.*

*Marq.* Si entregar mi libertad *à Jac.*  
á usted , es atrevimiento;  
si lo es afirmar que siempre  
quisiera vivir mi pecho  
sujeto al feliz dominio  
de usted...

*Doña Jacinta quiere hablar ; y Don Cár-  
los vuelve á hacerla señas de que calle.*

*Jac.* Pues cómo...? *Marq.* Si yerro  
en sacrificar á usted  
vida y caudal , pretendiendo  
unir nuestros corazones  
con lazo firme y estrecho,

aqui estoy : vénguese usted  
de mi amor y rendimiento. *arrodillase*

*Cárl.* Un papel hago yo aquí *ap.*  
lucidísimo por cierto! *(ques)*

*Jac.* Levántese usted al punto, *al Mar-*  
ó me voy. *Marq.* Es este el premio  
de mi fineza? *Jac.* Esto sufres? *à Cárl.*

*Cárl.* Calla por Dios.

*en voz baxa á Doña Jacinta.*

Lo que infiero *en alta voz*

de todo esto es que el Marques,  
aunque adora á usted muy tierno,  
no logra correspondencia;  
que se cansa sin provecho;  
y que para quietud propia  
debe apagar el incendio  
de tal pasion...; á no estar  
fundada en consentimiento  
de parte de usted ; que entónces  
sería error manifiesto.

*Jac.* Bien. Diga el Marques si yo  
aun con favores ligeros  
le he dado alguna esperanza.

*Cárl.* Voyme ya , porque sospecho  
que mi presencia le impide  
hablar aquí sin recelo.

*Jac.* Para mí , Don Carlos , es  
agravio ese cumplimiento.

No se vaya usted; que ahora,  
como amigo verdadero  
mio y del Marques , sabrá  
de su boca todo el hecho.

Diga usted la verdad para. *al Marq.*

*Marq.* Si : para eso soy ingenuo.

*Cárl.* Cuéntame, pues, quales eran

*Poniéndose en medio de los dos.*

sus dichos , miradas , gestos:

si animó Doña Jacinta

tu amor á veces con ellos;

pues no juzgaré bien , si algo

te dexas en el tintero.

*Jac.* Solamente como amigo, como picado

Don Carlos se mezcla en esto;

y es tan imparcial , que sé

no disculpará mis yerros,

como usted prueba , que yo

he admitido sus obsequios.

*Cárl.* Sí , si : pierda usted cuidado.

Yo seré Juez bien severo.—  
 Vaya , Marques. *Marq.* Digo, en fin,  
 que quando yo tuve aliento  
 de declarar á esta dama  
 mi amor ( para que confieso  
 que me valí de una arenga  
 muy ridicula ) me acuerdo  
 que soltó una carcajada,  
 dexándome como un hielo.

*Carl.* Hasta ahora va muy bien.

*Marq.* Picado de este desprecio,  
 juré no volver á verla.

A pocos dias, saliendo  
 de tu quarto , pasé al suyo;  
 y quando formé el concepto  
 de que ella se reiría  
 de verme volver tan presto,  
 me recibió seria ; y yo  
 tuve que estar circunspecto  
 en su presencia , turbado  
 de segunda vez. *Carl.* Y luego?

*Marq.* Conocí mi tontería;  
 fuíme ; y callé como un muerto.

*Carl.* Qué mas? *Marq.* Pasados tres meses,  
 enamorado de nuevo,  
 volví á verla ; y me mostró  
 el semblante muy risueño.

*Carl.* Risueño? *con viveza á Doña Jac.*  
*ac.* Ya se vé: mucho. *sonriéndose.*

*Marq.* Luego en tono placentero,  
 me dixo que si aspiraba  
 á agradarla , su deséo  
 era mostrarme ella misma  
 para conseguirlo , un medio;  
 y me obligó á dar palabra  
 de observarle.

*Carl.* Bueno , bueno! *como afligido.*

*Marq.* Después que juré cumplirlo,  
 ( antes de saber su intento )  
 oye : esto te ha de dar golpe...

*Carl.* Habla, pues, sin mas rodéos.

*Marq.* Me dixo con seriedad:  
 „ Señor Marques, aunque aprecio  
 las atenciones de usted,  
 no se las pago , ni puedo.  
 Mi hermana, que está dotada  
 de prendas que yo no tengo,  
 corresponderá sin duda

á ese cariño y respeto.

Si quiere usted complacerme,  
 conságrela sus afectos;  
 que ella con sus muchas gracias  
 borrará ( como lo espero )  
 de la memoria de usted  
 mi nombre. Si con mis ruegos  
 no consigo este favor,  
 escuse usted desde luego  
 visitarme.“ *Carl.* Son razones  
 propias de muger de seso. *(fadedo.)*

*Marq.* Qué elogios estos ahora! *medio en-*  
 Quedé, en fin , hecho un veneno,  
 al verme burlado asi...  
 pero no paró aqui el cuento.

*Carl.* Cómo no?... Pues qué mas hizo?

*Marq.* Darne desde entónces zelos.

*Carl.* Con quién? *Marq.* Eso es lo que ig-  
 Solo sé que con despego *(noro.)*  
 me dixo que se moría  
 por otro ; y que el mundo entero  
 no podrá obligarla á ser  
 desleal. *Carl.* Es esto cierto? *á Jacinta.*

*Jac.* Amor tengo, y tendré siempre:  
 lo dixe , y no me arrepiento.

*Carl.* Marques, lo quieres mas claro?  
 No sé como despues de esto  
 continúas en quererla,  
 habiendo tantos empeños  
 entre las mas bellas damas,  
 por conseguir tus obsequios.

*Marq.* Comunmente es el castigo  
 de un pecho esquivo y soberbio  
 amar y que le aborrezcan;  
 mas, al fin , si acaso llego  
 á librarme del amor  
 que á Doña Jacinta tengo,  
 la despreciaré en venganza.

*Carl.* Véngate sin perder tiempo.

*Jac.* Esos desprecios me gustan.

*Marq.* Pero , Don Carlos, supuesto  
 que yo tan sinceramente  
 te he descubierto mi pecho,  
 por qué no hablas con franqueza?  
 Dime : eres tú el digno objeto  
 por quien á mí me maltratan?

*Carl.* Ya me voy de aqui ; y te dexo  
 á solas con ella. Mira

si á poder de rendimientos  
puedes lograr que en mi ausencia  
te trate con ménos ceño.

Con ella quieres casarte;  
y desde ahora protesto  
que, como ello pueda ser,  
por mi parte lo consiento.

Pero yo, que la conozco,  
sé que si tiene ya puesto  
su amor en uno, sin duda  
desperdicias tus requiebros.

Busca otra novia, Marques:  
esto es lo que te aconsejo,  
por lastima que me causas  
y amistad que te profeso.

*Marq.* El penetra el interior  
de usted; y habla satisfecho.

*Jac.* A Don Carlos nada oculto.

*Marq.* Señora, yo me contento  
con merecer otro tanto.

*Jac.* No confío mis secretos  
de otro que de él; porque basta  
solo un amigo, si es bueno.

*Marq.* Los amigos de esa especie  
son amantes encubiertos.

*Jac.* Ya séa amigo, ya amante,  
yo le estimo, le venero;  
y no tendría vergüenza  
de decir mas. *Marq.* Con que, luego,  
Don Carlos es el dichoso?

*Jac.* Así puede usted creerlo,  
si gusta; que yo no haré  
por desengañarle de ello.

*Marq.* Pues ya lo doy por sentado;  
pero, sin vanidad, pienso  
que valgo tanto como él.

*Jac.* Eso va en gustos; y habiendo  
de entregarse un corazón  
sin detenerse en cotejos  
ni en exámenes, se dexa  
llevar de su ardor sin freno.

*Marq.* En fin, la filosofía  
la agrada á usted? *Jac.* No lo niego.

*Marq.* Lo dudo. *Jac.* Pues sepa usted  
que ya mi alma tiene dueño;  
que aunque un Rey me pretendiese  
fueran vãos sus esfuerzos;  
y siempre será uno solo

toda mi gloria y recreo. *vase.*

*Marq.* Mas me admira su constancia  
que me afligen sus desprecios.

Muger firme es un prodigio  
desconocido, que créo  
formó la naturaleza  
solo para mi tormento.

Sin embargo, á pesar mio,  
y á pesar de los consejos  
de Don Carlos, la idolatro.—  
Si me valiese un proyecto...—  
Esta es Doña Rosa, á quien  
dice su hermana que puedo  
entregar mi corazón.

*vase.* Quiero ofrecérsele; y esto  
no es obediencia á Jacinta;  
sí vanidad y despecho.

*Sale Rosa* Me fastidia este Marques *ap.*  
tan quixote; pero viendo  
que no se rinde á mis ojos,  
y que falta este troféo

á mi gloria, es necesario  
conquistarle. Así pretendo  
dar que sentir á Don Luis.

*Marq.* Es muy peligroso encuentro  
este para mí, Señora.

*Ros.* Buen principio! *ap.*

*Don Luis escucha al paño.*

*Marq.* No me acerco  
fingiendo querer retirarse.

á esa beldad, por temer  
me deslumbren sus reflexos. *(y agrado.*

*Rosa* Son reflexos muy opacos. *con gracia*

*Marq.* Ha dias (yo lo confieso)  
que me cuesta la hermosura  
de usted bastantes desvelos.

*Rosa* Ya á mí me lo parecía. *ap.*

Siempre he sentido dispuesto *al Marq.*  
mi corazón, á estimar

las prendas de usted, que es cierto  
son de estimacion. *Marq.* Señora,  
solo estimacion merezco?

*Rosa* Qué? Le parece á usted poco?

*Marq.* Y si por dicha mi pecho  
se declarase prendado  
de ese atractivo y despejo...?

*Rosa* No lo creyera. *Marq.* Y por qué?

*Rosa* Porque apenas me contemplo



*abriéndose el rostro con el abanico.*  
digna de tanta fortuna.

*Marq.* Tiene usted vergüenza ó miedo de hacer tal declaracion?  
Acábela usted en premio de mi pasion y firmeza.

*Rosa* Marques, déxese usted de eso...  
Calle usted... Qué buena alhaja!  
*haciendo monadas.*

Para qué me está fingiendo que me quiere, si es usted quantas véo tantas quiero?

*Marq.* Solo á usted, Señora, adoro; y será mi amor eterno.  
Quién ha de tener valor de mentir como yo miento?

*Rosa* Yo no me atrevo á ofrecer que será tan fiel mi afecto como el de usted; pero está mi corazon tan propenso á favorecerle siempre, que, palpitando allá dentro, me dice... *Marq.* Qué dice?

*Rosa* Nada. *afectando disimulo.*  
Este picó en el anzuelo. *ap.*

*Marq.* Qué fáciles y creidas son éstas que, no teniendo aficion á nadie, escuchan por vanagloria á trescientos!

*Rosa* Estos amantes novatos, son mas frios que un Enero. *ap.* (plaba

*Marq.* Qué piensa usted? *Ros.* Contem- esas gracias. *Marq.* Yo, suspenso, me estaba admirando ahora de las de usted, como debo.

*Salen Luis y poniéndose de repente entre los, y dice:*

yo creí que eran ustedes valientes; pero ya véo que al primer choque se rinden.

*Rosa* Ya está zeloso. Me alegro. *ap.*  
Con qué usted nos escuchaba? *á Luis.*

*Luis* Desde allí lo estuve oyendo.

*Marq.* Así lo sabra Jacinta; y eso es lo que yo deséo, á ver si de envidia y rabia, acabo muda de intento.—

Me admira, Señor Don Luis, que usted... *Luis.* Cómo...! Caballero..!

*Rosa* Perdone usted; que el Señor *al Mar.* con sus zelos:: *Luis* No los tengo. (*ques.*  
*Rosa* Cómo no! *Luis* Soy yo algun loco? Yo zeloso! Ni por pienso.

*Rosa* Habrá insolencia mayor!

*Luis* Yo ni he contado, ni cuento con la firmeza de usted.

*Rosa* Ah, traidor! *Luis* Y será un necio, quien espere que usted tenga amor fino y duradero.  
Mudarse usted no es milagro: ni lo extraño, ni lo siento.

*Rosa* Me parece que aquí mismo le ahogára. *Marq.* Ya lo entiendo. *ap.*  
*Mas.* feliz soy que creía; pues que no solo merezco que me haya entendido usted, sino que se haya resuelto á ser infiel por mi causa.—

A Dios, Señora. Veremos si recupera Don Luis la gracia de usted muy presto; y segun usted le trate, así sabremos el riesgo á que se expone, quien piense querer á usted mucho tiempo. *v.ise.*

*Luis* Este ya entendió la maula.

*Rosa* Bien está: y qué privilegio tiene usted para acecharme?  
Antes (si mal no me acuerdo) dixé á usted que no me hiciese mas visitas; pero léjos de obedecerme, no solo ha tenido atrevimiento de venir quando el Marques le estaba haciendo mal tercio, sino tambien de fingir que esto no le causa zelos.

*Luis* Vuelvo á asegurar que no.

*Rosa* Pues cómo así? *irritada:*

*Luis* Porque véo que el amor que el Marques jura á usted, es todo embeleco: que usted promete pagarle, y le engaña como á un negro.  
De esta ficcion quiere usted que tenga yo zelos? Bueno!

*Rosa* Y no puede gustar otro de mí, como usted? *Luis* No es eso;

sino que el Marques jamas  
la tendrá amor verdadero.

*Rosa* Por qué? *Luis* Porque están ustedes  
muy encontrados de genios.

*Rosa* Pues yo le digo á usted que él  
está por mí loco y ciego.

*Luis* Y yo, Señora, respondo,  
que tiene otro galanteo.

*Rosa* Y cuál es? *Luis* Doña Jacinta.

*Rosa* Mi hermana?

Vaya! eso es cuento.

*Luis* Lo juraré. *Rosa* Disparate!

*Luis* No hay que poner duda en ello.

*Rosa* Pues como me solicita?

*Luis* Eso es lo que yo no entiendo.

A no ser que, despechado  
de que no hayan hecho a precio  
de su amor, ofrezca á usted  
en despique sus obsequios...

Ya Jacinta informará  
á usted de lo que hay en esto.

*Rosa* Cómo! Solo por vengarse  
me está el Marques requiriendo!

De un corazon que desprecia  
mi hermana he de ser yo dueño?

Y él, ó usted piensan que yo  
sirvo á falta de hombres buenos?

*Luis* Quien entrega su alvedrío  
no manda en su entendimiento,  
ni se pára en reflexiones.—

Aquí estoy yo, por exemplo,  
que sin resistencia alguna  
me rendí á esos ojos bellos.

apénas los ví. *Rosa* Si usted  
me quiere, tiene mal pleito.

Yo no puedo atravesarle.

*Luis* Otra cosa queda dentro.

*Rosa* Lo mismo dice la boca  
que el corazon. *Luis* No lo créo,  
aunque usted siempre lo dice.

*Rosa* Qué pagado y satisfecho  
habla usted!— No hemos reñido?

*Luis* Para hacer las paces luego.

*Rosa* Las paces? Sí: buena gana!

*Luis* Usted se alegrará de ello  
interiormente; pues sé  
que me está queriendo, en medio  
de sus extrañas idéas;  
que me ha destinado el cielo

para su amante; y que solo  
quien tuviese el sufrimiento  
que yo, pudiera intentar  
la conquista de ese pecho.

De su corazon de usted  
ninguna sospecha tengo,  
porque bien he conocido  
que él no tiene parte en esto;  
que es de suyo generoso,  
síncero, inocente, bueno,  
y á pesar de esos caprichos,  
leal y amante en extremo.

*Rosa* Yo no sé lo que me pasa...

Su semblante humilde y tierno...

Sus palabras... Ah, traidor!

Siempre has de salir venciendo?

*Salen Don Carlos y Doña Jacinta.*

*Cárl.* No me haga usted tal pregunta.

Proceda como la advierto;  
y suspenda ahora el llanto.

*Jac.* Quando tan próxima véo  
mi desgracia, quiere usted  
que esté muda, y con sosiego?

*Cárl.* A Dios! Desde hoy seré ya  
la irrisión de todo el pueblo.

*Luis* Qué hay de nuevo? *Jac.* Que su tio  
ha llegado. *Rosa* Y qué tenemos?

Eso pronto se remedia  
con decirle sin rodéos  
que nos dexé ahora en paz,  
y que se vaya á paséo.

*Cárl.* Bien dicho! De tal cabeza  
esperaba tal consejo.

*Jac.* No sabes, hermana mia,  
en que lance tan estrecho  
me ha puesto su tio? *Rosa* Y es?

*Jac.* Que pretende con empeño  
casar á Don Carlos. *Rosa* Sí? riendose.  
Es muy gracioso proyecto. (pe!

*Jac.* Y ademas de esto... *Rosa* Buen gol-

*Jac.* Ha ido ahora á traernos  
la novia, que es una niña  
(segun noticias que tengo)  
muy linda, y de catorce años.

*Sale Dion.* Ea, sobrino: ven luego  
á recibir á tu novia.

Todavía la tenemos. *à Rosa.*  
á usted por acá? *Cárl.* Decid *à Jac.*  
que el viage se ha descompuesto.

*Jac.*

*Jac.* Por qué? *Cárl.* Luego lo sabrás.

*Dion.* Ha poco que me dixeron que estas dos Señoras eran de Burgos, y que partiendo ahora á un lugar...

*Luis Señor,* *à Dionisio.*

aunque cierto impedimento que se ha ofrecido difiere por hoy su partida, espero que mañana marcharán

*Dion.* Lo mejor es lo mas presto, porque de verlas aquí me dá un enfado tremendo.

*Rosa* La abominable presencia de usted, ese horrible aspecto nos enfada mas...— Don Carlos, ya estoy harta de misterios, y si usted no los descubre, diré lo mio, y lo ageno. *vase.*

*Dion.* Qué es lo que esa muger habla?

Qué quiere decir aquello?

*Cárl.* Tiene ratos de locura, y desbarra... *Sale un criado.*

*Criad.* Un Caballero que se llama Don Estéban del Campo, ha llegado... *Cárl.* Cierto?

*Criad.* Yacia aquí viene... *Cárl.* Es mi padre.

*Criad.* Así lo dice á lo ménos.

*Dion.* Con que el loco de mi hermano?...

A qué viene aquí ese viejo?

*Cárl.* Tío, no le injurie usted.

*Dion.* Y á tí que se te dá de eso?

*Cárl.* Mucho, porque como á padre siempre le amo y reverencio. *v. el criad.*

*Sale D. Estéban, y abraza à Carlos.*

*Est.* Ya, hijo mio, llego á verte.

Juzga tú si lo celebro.

*Cárl.* A no entrar usted tan pronto, iba á salirle al encuentro.

*Dion.* Y bien? Qué buscas aquí? *à Est.*

*Est.* Me parece que bien puedo venir á ver á mi hijo.

*Dion.* Por ahora lo dispenso. *à Cárl.*

Oyes? Este viene á ver como te chupa el dinero.

*Cárl.* Para mí son sus visitas muy gratas en todos tiempos.

Cómo usted contra un hermano

prorrumpe en tales dentuestos?

Es mi padre; y aunque siempre como buen hijo procedo, sé que no podré jamas pagarle lo que le debo.

*Est.* Bien conozco el corazon de Carlos, y quan diverso del suyo es el de su tío.—

Hijo; bendígate el cielo.

Dexa que mi hermano diga quanto quisiere, y gocemos la dicha de vernos juntos.

*Dion.* El será hombre de provecho *à Esteb.* solo con tus bendiciones.

*Cárl.* Mil veces mas las aprecio *à Dion.*

que todo el caudal y herencia de usted. *Dion.* Filósofo terco, un padre por lo comun cuida del mantenimiento de su hijo. Aquí es al revés; porque el hijo es quien sabemos que de diez años acá...

*Est.* Es mayor gloria y consuelo para mí que él me mantenga, que mantenerle. El contento de tenerle por arrimo de mi vejez, en mi pecho causa una dulce ternura de que está el tuyo muy léjos.

*Dion.* Pero quién ha motivado la pobreza en que te vemos?

*Est.* Mi honor. *Dion.* Sonora palabra, que oigo siempre, y nunca entiendo!

*Est.* Solo entiendes de intereses, y ganancias. *Dion.* Pues para eso me levanto con estrellas.

*Est.* Nunca yo mi nacimiento he desmentido, aunque pobre; y á pesar de los sucesos que me han arruinado así, mi reputacion conservo.

*Dion.* Sí: mucho te engordará la fama de tus abuelos.— Mas padre soy yo que tú.

Tú dexarás pereciendo á este hijo tan querido; pero yo le hago heredero de mis bienes, y le caso.—

Se ofenderá usía de ello?

*Est.* No: muy noble es esa accion...—

Y de quién he de ser suegro?

*Dion.* De una niña muy ilustre,  
hija (abreviemos el cuento)  
de mi difunta muger.

*Est.* Sabe Dios quanto me alegre;  
porque esa dama y su esposo,  
que esté en gloria, eran sujetos  
muy distinguidos...— Hermano,  
antes de este casamiento,  
reconciliémonos.— Hijo,

al bien que te envía el cielo  
corresponde mi alegría.

*Cárl.* Muy bien, Señor; pero encuentro  
un gran estorbo. *Est.* Qué estorbo.—  
Vamos: yo estoy satisfecho.

*Cárl.* Pero la novia es tan niña...

*Dion.* El diablo tiene en el cuerpo airad.  
este sobrino. No ves  
que en unos años tan tiernos  
es difícil... *Est.* Disparate!—  
Vámonos sin perder tiempo,  
á disponer esta boda.

*Dion.* Sí: salgamos de ella luego.

*Cárl.* Para perder la paciencia,  
no me faltaba mas que esto.

#### A C T O IV.

*Sale Don Carlos.*

*Cárl.* En mi triste situacion  
perplexo, nada decido.  
Mil proyectos se me ofrecen;  
y apénas á uno me inclino,  
quando de pensar en otro  
muy opuesto, pierdo el juicio.  
No sé, no sé donde voy,  
ni donde estoy.

*Sale Est.*

*Est.* Hijo mío,  
quando ha rato en busca tuya.  
Desde que estuve contigo,  
me has puesto en mucho cuidado.

*Cárl.* Me hallaba indispuesto. *Est.* He visto  
quan desazonado estabas  
ahora, miéntras comimos.  
Algo sientés que te pone  
tan suspenso y afligido.

Tú, que á todos divertías  
ánten con tu humor festivo,  
apénas nos hablas hoy;  
de suerte que hasta tu tio  
(que no se altera de nada  
por mas que riña y dé gritos)  
ha sentido tu silencio.—

Háblame sin artificio.

Qué tienes? *Cárl.* Nada, Señor. (pito.)

*Est.* Me engañas. *Cárl.* Yo? *Est.* Sí; re-  
Si mi venida te causa  
el menor pesar, hoy mismo  
me vuelvo. *Cárl.* Yo pesaroso  
de ver á usted? Tal delito  
cabe en mí? No viva yo,  
si hay para mí regocijo  
como el de gozar su vista.

*Est.* Lo créo: Mas qué motivo  
te entristece de ese modo?

Algo te habrá sucedido.

*Cárl.* Puede ser. *Est.* Medias palabras!

No soy tu padre y tu amigo?

Y no debo tambien serlo  
de un hijo de quien recibo,  
en mi vejez y pobreza  
mil favores, mil auxílios?

*Cárl.* Ah, Señor! Eso es correrme.  
Si haciendo lo que he debido,  
he agradado á usted, pretendo  
en premio de mis servicios  
que no me hable de ellos mas.

*Est.* Aunque nunca los olvido,  
callaré por darte gusto,  
con tal que me juzgues digno  
de no ignorar tus secretos.

*Cárl.* Sí: por confidente elijo  
á mi padre: Pero apénas  
quiero hablar, me desanimo.

*Est.* Extraño que desconfíes  
así de un amigo fino.

*Cárl.* Padre, compasion merezco,  
y no cargos. *Est.* Yo colijo  
que tu matrimonio es causa  
de que estés tan pensativo.

*Cárl.* Qué matrimonio? Si acaso *ap.*  
lo sabrá ya? *Est.* El que Dionisio  
te propuso. *Cárl.* A la verdad,  
me ha puesto en un gran conflicto.

*Est.*

- Est.* Ya lo conocí yo bien.—  
Te ha robado el alvedrío  
otra dama? *Cárl.* Sí, Señor.
- Est.* Tal vez habrá precedido  
algun empeño. *Cárl.* Y muy grande.
- Est.* Eso lo siento infinito...  
Pero no importa. Prosigue.
- Cárl.* No es posible. *Est.* Yo lo pido...—  
Las lágrimas se te saltan,  
y pierdes el color?... *Hijo!*...  
Por qué te echas á mis pies? *le levanta.*  
Todo lo apruebo y perinito.  
Dí: corresponde á tu clase  
el dueño que has elegido?
- Cárl.* Si. *Est.* Pues quién es? *Cárl.* Mi muger.
- Est.* Matrimonio has contraído?
- Cárl.* Casado estoy de secreto.
- Est.* Bien.— Ahora no me sirvo  
de la autoridad de padre.—  
Mas por qué no me lo has dicho?
- Cárl.* En mi boda no atendí  
al interes, sí al casío.  
Escogí una Señorita  
de un genio amable y benigno,  
sin mas dote ni riquezas  
que su hermosura. Hice juicio  
de que usted se ofendería;  
y por eso le he tenido  
oculto mi casamiento.  
Todo Madrid asimismo  
le ignora. *Est.* Tiene tu esposa  
entendimiento, atractivo  
y cordura? *Cárl.* En alto grado.
- Est.* Pues buen matrimonio ha sido.
- Cárl.* Tanta bondad me cautiva.  
Ya me siento mas tranquilo.
- Est.* Donde vive? *Cárl.* Aquí, Señor.  
Ella y yo somos vecinos.  
Está con una muger  
que dos años ha convino  
en pasar por tia suya;  
y de esta suerte me libero  
de las sospechas del barrio.  
Tiene igualmente consigo  
á su hermana, que se llama  
Doña Rosa, y que inferimos  
se casará muy en breve  
con Don Luis, mi amigo antiguo.
- Est.* Falto para entretener  
á tu tio algun arbitrio.  
Jamás debemos contarle  
el lance, porque imagino  
que no aprobará tu boda,  
y te privará, en castigo,  
de su herencia. *Cárl.* Así lo temo.
- Est.* Yo con mis buenos oficios  
te ayudaré por mi parte.  
Has de fingir al principio  
que aceptas el matrimonio:  
luego en términos sumisos  
pedirás que te dé tiempo,  
aunque sea un plazo fijo;  
y con esta dilacion  
podremos... *Cárl.* Ya está entendido.
- Est.* Pues aquí viene mi hermano.—  
Hijo, cuenta con lo dicho.
- Sale Don Dion.* Os burlais ambos de mí?  
Vaya, que esto está perdido!  
Levantaros á los postres  
uno tras otro, y saliros,  
dexándome allí plantado!  
Si tu fueras hijo mio... *á Cárl.*  
Pero no lo es sino tuyo. *á Est.*  
En todo es muy parecido  
á tí; y eso es lo que siento.
- Est.* Me insultas? *Dion.* No me desdigo.
- Est.* Puedes decir quanto quieras.—  
Cárlos y yo, nos venimos  
á tratar... *Dion.* Es culpa mia  
que el hijo sea lo mismo  
que su padre? *Est.* Yo la tengo:  
vaya.— Es preciso... *Dion.* Es preciso  
que tenga m do, y me imite.
- Est.* Yase vé. *Dion.* Señor sobrino,  
á donde há aprendido usted,  
á dar muestras de fastidio  
en la mesa, y levantarse  
antes que nadie? Qué lindo!
- Cárl.* Merezco perdon, porque...
- Dion.* Cómo? Dexar á tu tio  
con tres botellas á solas!  
Quando bebo, necesito  
que me acompañen; si no  
se me avinagra á mí el vino.
- Est.* H blábamus de la boda.
- Dion.* Mañana ha de ser el chico

ó novio, ó desheredado.

*Cárl.* Pudiéramos diferirlo;

y así... *Dion.* No hay que replicarme.

*Est.* Y ha de ser tan de improviso?

*Dion.* Bueno soy yo para flemas!

O se quiere, ó no: clarito.

*Cárl.* Terrible hombre! *ap.*

*Dion.* Los parientes

de cierto Marqués muy rico,

Caballero de alta clase,

y en la Corte muy bien-quisto,

se empuñan con el hermano

de mi muger, y conmigo,

solicitando á mi hijastra;

y aunque nunca he dado oídos

á sus ruegos, si me enfado,

podré escucharlos propicio.

*Cárl.* Usted, Señor, es muy dueño,  
de aceptar ese partido.

*Est.* No: Carlos quiere agradarte;  
pero quando los designios  
son de asuntos delicados...

*Dion.* Ahora no te pedimos  
que nos ensartes sentencias.—

En fin, qué ibas á decirnos?

*Est.* Que tus intentos son justos,  
y no apruebo, ni autorizo  
que Carlos no se conforme.  
Pero como él ha seguido  
siempre la Filosofía...

*Dion.* Pues de eso, de eso me irrito.

Que es un Filósofo? Un loco  
que dice mil desvarios;

que quiere hacernos creer

con sutiles silogismos

que á mediodía hay estrellas,

y que dos y dos son cinco;

que buscando la verdad,

vive en un error continuo,

casado con sus ideas

y extrayagancias; un bicho

inútil en el estado;

necio por todos caminos,

de entendimiento muy pobre,

y de palabras muy rico.

*Cárl.* No adopte usted la opinion  
del vulgo poco instruido.

Eso es pintar un pedante,

y no un Filósofo, tío.

*Dion.* Allá se va á salir todo.

*Cárl.* Perdone usted: son distintos.

El buen Filósofo no es

en sus razones prolixo;

ántes prefiere las cortas:

sabe que no descubrimos

la verdad, si no preceden

la reflexi6n y el retiro.

Su fin es obrar de suerte

que no se exponga al peligro

de tener que avergonzarse;

vencerse siempre á sí mismo;

no defender su opinion

contra todos por capricho,

sino hablar con sus acciones,

fundando solo en el juicio,

verdad y hombría de bien

su sistema, sus principios.

Magnánimo en la desgracia;

nunca en la fortuna altivo;

sin conocer mas deleyte

que la virtud; muy benigno

con los mortales viciosos;

y enemigo de los vicios.

El Filósofo que observe

otra conducta, es indigno

de tal nombre. *Dion.* Y tú la observas?

*Cárl.* No por cierto; pero aspiro

á seguirla. *Est.* Carlos gana

en que sea conocido

su corazon y talento.

Es Filósofo, repito:

por cuya razon, en quanto

á casarse, pronostico

que siempre procederá

cuerdamente; y bien sabido

es que el prudente... *Dion.* El prudente

no eres tú; y me ratifico

en que es un loco de atar

quien desprecia el beneficio

de una novia jóven, rica,

y de padres distinguidos.

*Est.* Carlos necesita tiempo

para pensarlo. *Dion.* Maldito!

Si es buen partido, qué dudas?

*Cárl.* Que ella me tenga cariño.

*Est.* Es menester que con maña

y con obsequios rendidos  
procure adquirir su afecto;  
y al fin... *Dion.* Bien: doy mi permiso;  
pero eso se hace en un dia.

*Cárl.* Fuera amor muy repentino.

Y es imposible que yo,  
habiendo tantos indicios  
de que ella repugna... *Est.* Un dia!

Vaya! Somos aquí niños?

*Dion.* Quántos han de ser? *Est.* Un mes,  
ó acaso dos son precisos.

*Dion.* A Dios -- Yo la haré Marquesa.

*Est.* Mira: aguarda ..

*Dion.* Señor mio, à *Cárlos.*  
quiere usted la novia, ó no?

*Est.* Sí, sí; pero tu sobrino...

*Dion.* Ocho dias doy de plazo.

*Cárl.* Poco es... *Dion.* Mal contentadizo!  
Tienes que hablar todavía?

*Est.* Para no hacerte mal quisto, à *Cárl.*  
confórmate. *Dion.* Con que, en fin: à *C.*  
esto queda decidido.

De aquí á ocho dias, casorio.

*Cárl.* Es posible? *Dion.* Cabalito;  
ó si no, te han de salir  
bien caros tus desatinos. *vase.*

*Est.* Ya el asunto da mas treguas.

No es poco haber reducido  
al bárbaro de mi hermano.

Falta ver si descubrimos  
quien es el Marques que pide  
esa hijastra de tu tio.

Sí, despues que él se sosiegue,  
con astucia lo averiguo,

procuraré persuadirle  
á que admita aquel partido.

Si él dá la novia al Marques,  
evitarás el perjuicio

de que te niegue la herencia  
y entónces te queda arbitrio  
para publicar tu boda.

*Cárl.* Publicarla! — Ni en un siglo.

*Est.* Por qué? *Cárl.* Por que, sino guardo  
el secreto, estoy perdido.

*Est.* Si tu tio se conforma,  
has de temer? Qué delirio!

*Cárl.* No temo á mi tio, no,  
sino el qué-dirán. *Est.* Me admiro

de tu reparo. No tiene  
tu muger los requisitos  
de bien nacida y honrada?

*Cárl.* Sí tiene; y es un prodigio  
de recato y hermosura.

*Est.* Pues de qué te afrentas, hijo?

*Cárl.* Recelo que todo el pueblo  
levante contra mí el grito.

Quanta burla hará de mí  
el gremio de los maridos  
que tanto he satirizado!

Ah, Padre! Mientras consigo  
desechar este temor,

sírvame usted de padrino,  
ayudándome á ocultar

el secreto. — Mi martirio  
es un Marques de la Rueda,

burlon eterno y perdido  
por mi muger... *Est.* Formal? *Cárl.* Sí.

Contemple usted mi suplicio.

A trueque de no pasar  
por su esposo, le permito  
que la requiera de amores,

aun delante de mí mismo.

*Est.* Caso extraño! *Cárl.* Y vergonzoso;

pero yo nada publico,  
hasta que el Marques se case,  
y miéntras yo no haya huido

á cien leguas de esta villa.

*Est.* Y por qué? *Cárl.* Si he de decirlo  
claramente, no me atrevo

en este pueblo maligno  
á hacer papel de casado.

*Est.* No gradúo de delito  
tal resolucion; pues tú  
tendrás allá tus motivos.

Solo quiero procurar  
el logro de tus designios;

y voy á hacer diligencias  
con el secreto debido. *vase.*

*Cárl.* Si Jacinta y Doña Rosa  
no me ayudan, desconfío

*Salen Doña Jacinta, Doña Rosa, y  
Narcisa.*

del éxito... *Rosa* El se ha portado  
muy mal: eso es lo que digo.

Me la ha de pagar. *Jac.* Hermana,  
tal vez habrá consentido

en ser tuyo. *Rosa* Aunque él me adore,  
le aborrezco, le abomino.

Yo sobras tuyas? *Carl.* Qué es eso?  
de quién habláis? *Jac.* Conferimos  
acerca del Marques.

*Rosa* Cómo! *à Doña Jacinta.*

A mí obsequios y suspiros,  
puramente por venganza!  
Hay hombre de gusto y tino  
que estime tus prendas mas  
que las mías? Es preciso  
séa Filósofo ó tonto,  
quien te compare conmigo.

*Car.* Qué mal genio! Qué aspereza!  
Es en Jacinta delito  
parecer á algunos bien?

*Jac.* Dime: qué amantes admito?

Te he quitado alguno á tí?

Quál de ellos he pretendido?

Si basta que yo confiese  
que tu rostro es peregrino,  
y el mio féo, horroroso,  
lo diré desde hoy á gritos  
delante de quien quisieres.

No es bastante sacrificio?

*Rosa* Qué pondrías de tu casa  
en esc? No necesito  
yo tus recomendaciones.

Mis gracias; este palmito  
me recomiendan bastante  
á quien tenga ojos y juicio.—

Cómo ha podido el Marques,  
que tiene gusto exquisito,  
en materia de hermosuras,

tratar á mi hermana fino,  
estando yo aquí? Qué rabia!... (digno)

Yo le diré: *Carl.* Qué? *Rosa* Que es  
de mi altísimo desprecio;

y que quando él me ha ofrecido  
su amor solo, por vengarse,  
yo le admití por lo mismo.

*Carl.* Bueno! *riéndose.*

*Rosa* Que también mi hermana  
le menosprecia. *Carl.* Bien dicho!

*Rosa* Y que es muger de usted.

*Carl.* No: *sobresaltado.*

Aun tengo muchos motivos  
de callarlo, y sobre todo

al Marques. *Jac.* No desistimos  
todavía de esa tema?

Quando tu padre y tu tio  
quieren casarte, es posible:—

*Carl.* Yo lo compondré sin ruidos,  
como tú calles... *Jac.* Yo sí;

y en recompensa te pido  
que no vuelva aquí el Marques.

*Carl.* Pero cómo he de impedirlo?

*Jac.* Despidiéndole. Qué cuesta  
decir que eres mi marido?

*Carl.* No tengo cara para eso.

*Jac.* Pues si no, yo me apercibo  
á decírselo. *Carl.* Tampoco.

*Rosa* Y por qué, cuñado mio?

Que se burle en horabuena  
de usted; no hay nada perdido.

Ola!, ola! que el Don Carlos

(segun sacamos en limpio)

es casado, y se avergüenza

de serlo! *Jac.* Callad.— He oído  
cerca la voz del Marques.

Prevente. *Rosa* Fuerte incentivo  
de mi cólera es su vista.

*Carl.* A Dios! Ya aquí no hay arbitrio.

*Salé el Marques, y después de haber es-*  
*tado un rato observándolos á todos en*  
*silencio, dice:*

*Marq.* Con mi presencia os turbais?—

Quanto mas atento os miro,  
me pareceis mas suspensos.

Esta, con los ojos fixos *à Jacinta.*

en tierra. Aquella, mostrando *à Rosa.*

cara de pocos amigos;...

sonriéndose *Narcisa;*...

y Don Carlos pensativo

forman un quadro que mueve  
á quatro afectos distintos.

*Narc.* No nos falta sino hablar  
para que parezca vivo.

*Marq.* Pues vaya; hablemos.— Yo empiezo.

Ya; Señora, me desdigo *à Jac.*

de las tiernas expresiones

que la dixé; y no me aflijo

de que me haya despreciado,

pues conozco que ha tenido

razones para tratarme

siempre con tanto desvío.

*Carl.*



*Carl.* Este sabe ya mi boda.

*ap.*

La tiempo trata esta boda...

*Jac.* Usted me ha echado en olvido?

Pues eso es lo que yo quiero:  
y si son los atractivos  
de mi hermana Doña Rosa  
los que usurpan el dominio  
de ese pecho, sepa usted  
que lo celebro infinito.

*vase.*

*Marq.* Sin embargo, uno me dixo,  
que hay un hermano mayor,  
hombre mas cuerdo y benigno,  
que allanará los estorbos.

*Rosa* Si usted, como lo supongo,  
se ha rendido á mis hechizos,  
olvidando ya á Jacinta,  
á buena parte ha venido.  
No estoy yo para servir  
de suple-faltas. Me explico?--  
Quedo satisfecha ya.--

A Dios, á Dios, Marquesito. *vase.*

*Marq.* Muy bien. Quién no ha de reirse  
de este gracioso capricho? *riéndose.*

*Carl.* Yo haré por reconciliaros.

*Carl.* Marques, estoy aturdido.  
De mi tío y de mi padre  
hablas, segun los indicios.  
Cabalmente esa es la novia  
que me daba Don Dionisio.

*Marq.* Acertaste. Con que somos  
competidores? *Carl.* No envidio  
tu suerte; y con mucho gusto  
te cedo la dama.

*Marq.* No, no: démosla permiso  
de hacer la esquivá; que yo  
otra novia solicito.

*Marq.* Estimo *sonríndose.*  
tanta generosidad.

*Carl.* Cómo? Piensas en casarte?

Pero es bonita? La has visto?

*Marq.* Y al instante lo publico,  
para que quanto ántes puedan  
criticar mi desatino.

*Carl.* Es muy hermosa y muy viva.

*Marq.* Y desechas tal partido?

Me he de sacar unás coplas  
burlándome de mí mismo;  
y que me las glosen otros.

*Carl.* Le desecho. *Marq.* Eres muy raro.--  
Y sufrirás el perjuicio  
de que el viejo me haga dueño  
de su hacienda? *Carl.* Si consigo,  
que me dexé ahora en paz,  
que se guarde su bolsillo.

*Carl.* Eso es ser hombre de juicio.

*Marq.* Siento el desden de Jacinta.

*Marq.* No vale mas despreciar  
sátiras, sin afligirnos,  
que no hacer la agachadiza?--

*Carl.* Qué hombre tan ponderativo!

Tú, verbigracia, que has sido  
públicamente en comedias  
y saynetes que has escrito  
tan opuesto á las mugeres,  
dí: si hiciese el enemigo

Siempre la estás alabando;  
y yo, á la verdad, no admiro  
en ella esas prendas. *Marq.* Dicen::

que al fin la tomases propia,  
é intentases encubrirlo,

*Carl.* Qué? *Marq.* Que no te ha parecido  
tan mal... Pero finalmente  
debo olvidarla, es preciso,  
porque es casada.. *Carl.* Casada!

qué tonterísimo papel

*Marq.* Sí Señor, con su marido.

harías! *Carl.* Muy tonto, amigo.--

*Carl.* Te burlas? *Marq.* Lo sé muy bien  
dándole palmaditas en la espalda,  
por sugetos fidedignos.--

Y és la novia? *Marq.* Una muchacha  
criatura, un angelito

parece que han escogido  
unos quantos confidentes:  
estos hablaron conmigo

de catorce años. Me caso

por poderes. Aquel tío

de quien espero heredar

un mayorazgo muy rico,

del asunto; y á estas horas  
no habrá en el barrio vecino

que

que no conozca al pariente  
de Jacinta, su ejercicio,  
talento, genio y costumbres.--  
Segun á muchos he oido,  
es un Filósofo insigne,  
aunque extrambótico. Han dicho  
que se afrenta de ser novio,  
y que, temiendo los silbos  
de la plebe, ha procurado  
callarlo.-- Bien te lo pinto.--  
Le conoces? *Carl.* Sí: de vista.

*Marq.* Quando le encuentres, te pido  
le prevengas de mi parte  
que en Madrid hasta los niños  
de la calle saben ya  
su boda; y que yo imagino  
debe armarse de constancia  
para recibir hoy mismo  
ciertos versos que le está  
sacando un amigo mio. *vase riendo.*

*Carl.* Despues de este fuerte golpe,  
no sé si estoy muerto ó vivo.--  
Este es el fatal momento  
que siempre tanto he temido.  
Por qué pierdo la esperanza?  
Por qué el tiempo desperdicio?...--  
Ya sé el medio con que puedo  
salir de este laberinto.

## A C T O V.

*Salen Don Cárlos y Don Luis.*

*Luis* Escúchame una palabra.

*Carl.* Resuelto estoy: no te canses.

*Luis* Estás loco? *Carl.* Loco ó cuerdo,  
voy á emprender hoy mi viage.

*Luis* Qué dirán todos de tí?

*Carl.* Lo que se les antojare.

En estando yo bien léjos  
de Madrid, dexálos que hablen.

*Luis* Qué mal sabes observar  
los preceptos saludables  
de la gran Filosofía  
que tanto estudias y aplaudes!

*Carl.* Bien sé quanto se valieron  
las sabios de otras edades  
de la virtud y constancia;  
que no temieron los males;  
que en el dolor, en la muerte

fueron siempre incontrastables;  
pero yo, por mas que admiro  
su intrepidez, soy cobarde.

*Luis* Tú tendrás igual valor,  
si procuras sosegarte.

*Carl.* Sosegarme! No es posible.

Yo quisiera que un instante  
te hallaras en mi lugar:  
ya verías los ultrages  
que sufro, mas afrentosos  
que la muerte, mas fatales.--  
Apénas se ha divulgado  
mi boda, quando ya salen  
contra mí mil satirillas,  
mil décimas y romances,  
que serán la diversion  
de gentes de todas clases.--

Quando se sepa en la Corte...

*Luis* Don Cárlos, para estos lances  
es la firmeza. *Carl.* Lo sé;  
pero á golpes semejantes  
quién ha de resistir?...

*Muestra à Don Luis unos papeles.*

*Luis* Vaya!

Son agudezas al ayre,  
y dichos de ociosos. *Carl.* Son  
para mí heridas mortales.  
El público me censura,  
y sabe bien lo que se hace.--  
Desde hoy me señalarán  
con el dedo por las calles;  
y para evitar mi afrenta,  
es necesario ausentarme  
á vivir en un retiro.

*Luis* Y Jacinta ha de quedarse?

*Carl.* En breve me seguirá.

*Luis* Y si no quiere? *Carl.* Aunque rabie.

Y yá que (segun sospecho)  
ha ayudado por su parte  
á descubrir mi secreto,  
ayúdeme en mis pesares...--

Quiero decirla mi intento.

Ola! muchacho!.. No hay nadie?..

*Sale un Criad.* Señor...

*Carl.* Mira si ha venido  
tu ama. *al Criado que se va y vuelve.*

*Criad.* Si usted me explicase  
quien es mi ama... *Carl.* Mi muger.

*Con*

con viveza, despues de haber reflexionado un instante.

*Criad.* Quál muger? hace que se vay y vuelv.

*Carl.* Jacinta.

*Criad.* Diantre! rascándose una oreja.

Aunque no he dicho palabra bien lo sé yo días hace. *vase.*

*Luis* Y á dónde te vas? *Carl.* No quiero que sepa nadie el parage.

*Luis* Te he de seguir. *Carl.* Ni por pienso.

Si eres verdadero amante de mi cuñada, Don Luis, te aconsejo no te apartes de Madrid; porque á la vuelta puede suceder que halles la plaza ocupada. *Luis* Espero curarla el genio mudable.

*Carl.* Solo de un modo podrás lograr que séa constante.

*Luis* Cómo? *Carl.* Dándola tu mano.

Si tu resistencia nace de que no sabe quien eres, declárala tu linage.

*Luis* Por aquel lance de honor oculté mi grado y sangre; y la he tenido engañada.

Pero acabando de darme un pariente que ha llegado de Zaragoza ayer tarde las nuevas de que mi hermano ha logrado que se allanen en la pretension pendiente, todas las dificultades, ya descubriré mi nombre; y así te pido dilates

tu partida hasta mañana para que pueda alegarte

por testigo de que soy

de una familia... *Carl.* Antes que hable

con mi muger, que aquí viene,

amigo, busca á mi padre;

dile mi resolucion;

y mira si le persuades

á que la apruebe, y se quede

con Jacinta mientras salte *vase Luis.*

yo de Madrid.-- Anda: corre.

*Salen Doña Jacinta, Doña Rosa y Narcisa.*

*Jac.* Algo te turba y distrae.

á Don Carlos sobresaltado.

*Carl.* A buen tiempo venís todas.--

Ya, muger, de aquí adelante

puedes estar satisfecha,

pues nuestra boda se sabe,

(gracias á tu zelo) y todos

vienen á cumplimentarme.

*Jac.* Si soy yo quien te he vendido,

Carlos, el cielo me acabe.

*Carl.* Pues me habré vendido yo;

porque Narcisa no es dable

que, sirviéndome fielmente,

se atreviera á deslizarse:

y de Doña Rosa, que es

tan consumada en el arte

de callar, por ningun caso

podré yo jamas quejarme.

*Rosa* Por mas que usted nos acuse,

me atrevo á jurar, no obstante,

que yo solo lo conté

á seis amigas capaces

de secreto. *Narc.* Yo tampoco

he hablado de ello con nadie,

sino es con los tres que vienen

á verme todas las tardes;

y á bien que desde el principio

les encargué que callasen.

*Jac.* Vaya: dexemos las burlas,

y dime::: *Carl.* Pues, sin burlarme,

me despido de tí.-- A Dios.

*Jac.* Como! Este pesar me añades?

ó no partas, ó te sigo.

*Carl.* Pues disponte para el viage.

Aquí vendrá ántes de mucho

un sujeto de mi parte

con orden de conducirte

á una quinta bien distante,

que habitaré.-- No mas Corte,

no: no mas poblacion grande.--

Mira si quieres dexar

á Madrid, y retirarte;

ó no volverás á verme.

*Rosa* Tan humilde y manejable

has de ser con tu marido,

que, por complacerle, trates

de enterrarte en vida? *Jac.* Sí.

Jacinta hará quanto mandes. *D. Carl.*

*Sicm-*

Siempre será su Madrid  
qualquier lugar en que te halles.

*Salé Luis* Muy malas noticias traigo.

En la esquina de esta calle  
ví á tu padre y á tu tío,  
que acababan de encontrarse  
con el Marques de la Rueda,  
por cuyo medio es constante  
que han sabido tu secreto.

Tu tío con gran corage  
juraba que hasta perderos  
no ha de parar ; pues te sales  
ahora con una boda  
tratada sin consultarle.

*Jac.* Qué cuenta usted? *Luis* Lo que oí.

*Carl.* Y qué decía mi padre?

*Luis* Abogaba en favor tuyo.

Pero tu tío, el salvage,  
sin atender á sus voces,  
intenta desheredarte;

y va á buscar á un Letrado  
que le venda algun dictámen  
de que mereces presidio,  
y ella convento. *Jac.* En tal trance  
me dexa Carlos? *Carl.* Qué temo?

Quiero desde ahora armarme  
de aquella noble entereza  
que á un Filósofo le cabe.

Conjúrense contra mí  
las sátiras populares;  
desherédeme mi tío;

piénse, pues, en mil dislates;  
que yo, á pesar de sus iras,  
voy resuelto á declararle  
que su amenaza es en vano,  
y que mi Jacinta vale  
mas que sus riquezas todas.

*Jac.* Eres mi esposo y mi amante.

Conozco á Carlos. Por mí  
no te expongas á algun lance.

*Carl.* Esta es mi resolución.--

Ahora puedes entrarte  
á tu quarto, y no volver  
aquí mientras no te llamen.

Quanto temo! Dios me ampare! *vase.*

*Jac.* Qué riesgos nos amenazan!  
Quanto temo! Dios me ampare! *vase.*

*Rosa* Su estado me compadece.--

Es posible que me afane  
yo por cosas de mi hermana?--

Hago yo mil disparates  
por ser demasiado buena.

Despues de unas piezas tales  
como las que me ha jugado...

*Luis* Qué piezas? *Rosa* Imponderables  
entre mugeres. Qué mas  
que haber sabido ganarse  
el cariño de un sujeto  
que pretendí me obsequiase?

*Luis* Pues, queriéndome á mi tanto,  
siente usted que otros no la amen?

*Rosa* Acaso quiero yo á usted?

*Luis* Sí; por mas que usted me ultrage.

*Rosa* Narcisa, le quiero? *Narc.* A vec'e  
segun como corre el aire.

*Luis* A pesar de esos caprichos,  
conozco bien el carácter  
de usted ; y espero que sea  
esposa mia quanto ántes.

*Rosa* Me quisiera reir de eso...

Y quando? *Luis* Esta misma tarde.

*Rosa* El lo asegura de un modo á *Narc.*  
que parece que lo sabe.

*Luis* Sus ojos de usted me dicen...

*Rosa* Mis ojos son incapaces  
de decir esas mentiras.

Qué insolencia! Yo casarme  
con un hombre cuya cuna...

*Luis* Y si acaso usted se hallase  
de la noche á la mañana  
hecha Condesa de... *Rosa* Calle!  
Usted Conde? Desatino!

*Luis* Ahí está Don Carlos : que hable.  
Bien conoce mi familia.

La parece á usted bastante  
que él me abone? *Rosa* Bien:.. Sí;...pero...

Qué!.. Podré determinarme...--

Y por qué hacerme misterios?

*Luis* Tuve motivos muy graves  
para ocultar mi nobleza.

*Rosa* Hasta que me desengañe  
Don Carlos sobre este punto,  
no espere usted que me ablande...--

Qué alboroto es este? *Narc.* El tío  
viene echando tempestades.

*Salen Don Dionisio y Don Estéban.*

*Dion.*

*Dion.* Buena boda, buena boda!-→

Donde está ese badulaque,  
ese Filósofo cuerdo  
que jamas engaña á nadie  
con opiniones erradas,  
y que tan solo persuade  
con sus acciones? Pues cierto  
que esta es de las mas loables.

*Est.* Hermano mio, por Dios...

*Narc.* Miedo me dá su semblante. *à Ros.*

*Ros.* Voy á responderle. *Narc.* No:  
eso sería irritarle. *deteniendola.*

Dexarle gritar: qué importa?

*Dion.* Requiebre hasta que se canse

á su Jacinta el tal Cárlos;

(pero sepa voto á sanes!)

que le privo de mi herencia.

Ya solamente quien case

con mi hijastra, habrá de ser

el dueño de mis caudales.

*Est.* Es posible que un sobrino

á quien tú siempre estimaste,

no ha de lograr...? *Dion.* Que se ahorque.

*Est.* Escucha. *Dion.* Os moriréis de hambre

tú y él, y su Dulcinéa,

y todo vuestro linage.

*Rosa* Por gusto quiero decirle

unas quantas claridades.

*Luis* No le enoje usted. *Rosa* Yo haré

que estas disputas se acaben.

*Dion.* Señora, es usted la ninfa *à Rosa.*

con quien se casó el vergante

de Cárlos? *Rosa* Y qué tenemos!

*Dion.* Qué!- Que para desposarse

ustedes no han observado

todas las formalidades.

*Rosa* Qué ha faltado? *Dion.* La licencia

de su tio y de su padre.

*Rosa* Qué necesidad había

dé besar la mano á nadie?

*Dion.* Qué buena caña es la novia! *à Est.*

No tiene un genio de un angel?

*Rosa* Es usted el suegro? *Est.* Sí. *à Est.*

*Rosa* Pues si no quiere usted que ande

á araños con el Señor,

medie aquí en estos debates.

Segun Don Cárlos me ha dicho

usted es hombre tratable,

y de razon; con que así

aprobará por su parte

el casamiento. Y usted,

Don usurero, triunfante *à Dionisio.*

con doblones mal ganados,

no debería alegrarse

de que elija su sobrino

una muger de mi clase,

y conocer que su hijastra

no merece descalzarme?

*Dion.* Es esta la Señorita *à Don Est.*

tan modesta, tan afable,

que había de contener

mi furia apénas me hablase?

*Est.* Así me lo dixo Cárlos.

*Dion.* El grandísimo vinagre

te engañó.-- Y á vista de esto,

querrás tambien que yo calle?

*Est.* No debiera usted, Señora,

decir esas libertades,

pues formaremos concepto

de usted poco favorable.

*Rosa* Tanto peor para ustedes

que tendrán que tolerarme.

*Est.* Esta era ocasion de hablar

con humildad. *Dion.* Al instante

vamonos de aquí. Madama,

quando usted no se acordase

de mí::: *Luis* Ya yo me temía *à Rosa.*

que parase en esto el lance.--

Ustedes van engañado:::::

Señores, oygan, aguarden..

*Dion.* No me diga usted palabra,

que daré con todo al traste.

Sino me habláran así,

tal vez pudiera aplacarme;

pero ya que se me vienen

á responder sequedades,

no verán un quarto mio,

ni se me pondrán delante.

*Salé Carl.* No vernos mas! Qué violencia!

Que mi tio me amenace *à Est.*

delante de usted, Señor,

y en términos semejantes!-→

Jamás me persuadiré

á que usted pueda aprobarle

su proceder. Si usted viese

á la esposa cuya imágen

E

ado-

adoro , la defendiera  
aun mas que yo. Su semblante,  
su crianza , y sobre todo  
su condicion tan afable...

*Dion.* Afable! A la vista está.--

Qué loco! *Est.* En nuestro dictámen,  
tiene genio muy diverso.

*Carl.* Mi muger? *Est.* Sí. *Carl.* Eso no cabe.

*Narc.* Graciosa equivocacion! *ap.*

*Est.* Es airada , intolerable,  
muy imprudente; y me tienen  
enfadado sus arranques.

En su presencia lo digo. *(partes.)*

*Carl.* En su presencia? *mirando à todas*

*Dion.* No me hables.

Estoy hecho una ponzoña.

*Est.* No llames su índole suave,  
porque ahora mismo ha dicho  
à tu tio mil ultrages.

*Narc.* Qué risa! *ap.* *Luis* D. Carlos, oye...

*Carl.* Dime, amigo: como es fácil  
que Jacinta...? *Rosa* Don Dionisio  
se quexa de que le traten  
como merece. *Dion.* Qué tal?

*Est.* Ya que ella tan arrogante  
nos insulta , ayudaré  
à mi hermano por mi parte.

*Carl.* No, no lo creo: Jacinta  
no conocè esos modales.

Voy à buscarla. *Est.* Y adónde?

*Dion.* Pues no la tienes delante?

Vaya, la filosofía  
te llena el cerebro de aire.

*Sale Doña Jacinta.*

*Carl.* Aquí viene ya en efecto, *viéndola.*  
para que todo se aclare.--

Ven, Jacinta. *Est.* Quién es esta?

*Luis* Su esposa. *Dion.* No nos engañe  
su muger es? *Narc.* Sí: la misma.

*Carl.* Dicen mi tio y mi padre,  
que tú los has maltratado  
de palabras, y aun añaden...

*Jac.* Como puede ser, si nunca  
tuve la dicha de hablarles?

*Carl.* Hay tal embrollo! *Luis* Si atiendes,  
verás como se deshace.

Creyeron que Doña Rosa,  
que les dixo iniquidades,

era tu muger. *Carl.* Y entónces,  
por qué no les declaraste  
la verdad? *Luis* Era imposible:  
no hubo forma de escucharme.

*Rosa* No me vuelvo atras. Lo dicho  
bien dicho está; y adelante.--

A Don Carlos deshereda,  
y he de callar?-- Si me hallase  
yo en el lugar de Jacinta,  
no moriría de achaque  
el tio casamentero.

*Jac.* Qué? Mi delito es tan grave?  
*à Don Dionisio y à Don Estéban.*

Don Carlos puede decir  
que siempre fueron en valde  
quantas diligencias hizo,  
para persuadirme à darle  
mi mano, hasta que afirmó  
con juramentos formales  
que su padre aprobaría  
muy gustoso nuestro enlace.

A usted debo dirigirme, *à Est.*  
implorando sus piedades;  
y pues tanto quiere à su hijo,  
y estima el honor, no es dable  
que repruebe su eleccion,  
aumentando mis pesares.

*Est.* Rendido à tanta humildad,  
el corazon se me parte.

Carlos no pudo escoger  
muger mas digna y amable;  
pero mi único dolor  
es que no sean bastantes  
las conveniencias de mi hijo.  
Mi hermano pensó dexarle  
por su heredero; mas ya  
tanto ha llegado à irritarse  
con esta secreta union,  
que pretende inexòrable  
que Carlos desheredado,  
y en su desgracia, lo pague.

*Jac.* Para enternecer à usted *à Dion.*  
no me valdré de otras frases  
que las que mi rendimiento

y mi dolor me dictaren. *(pies de Dion.)*  
Sin conseguir mi perdon échase à los  
no es posible me levante.

Si hubiese yo rezelado

que

que á Don Cárlos resultasen por mi causa estos perjuicios, eligiendo ántes la cárcel de un convento, lloraría la pena de no lograrle.

*Dion.* Con su llanto, y sus palabras

*Levantándola enternecido.*

quien habrá que no se apiade?--

Levanta, sobrina mia...--

Lo que siento es que contraxe con los deudos del Marques de la Rueda, en este instante, la obligacion de hacer dueño de todas mis heredades y otros bienes á mi hijastra con quien él quiere casarse.

*Carl.* Pues cumpla usted su promesa al Marques quando gustare; y déxeme á mi Jacinta en lugar de sus caudales.

*Sale el Marq.* Despues de reñir un poco, habreis hecho ya las paces.

Séa en horabuena, amigo. *á Carl.*

Si me hubieras dado parte de tu boda, hubiera estado á darte el parabien ántes.

*Carl.* No te burles de los novios; que puede ser que no tardes en serlo. *Marq.* Como tu tío se conforme, aquí al instante.

*Dion.* No hay que darse tanta prisa.

*Marq.* Quando Filósofos grandes como Don Cárlos se casan, qué harémos los ignorantes?

*Dion.* Mi hijastra será de usted. En nobleza sois iguales.

*Marq.* Es cierto. *Dion.* Ella con sus bienes se halla rica lo bastante.

*Marq.* Mejor. *Dion.* Yo ofrecí entregarla los míos. *Marq.* No he de allanarme á admitirlos. Eso no.

No pretendo hacer alarde de mi generosidad; pero son mis facultades sobradas, y lo han de ser mas, quando mis tios falten: ademas de que sería para mí el mayor desaire

enriquecer en perjuicio de amigo tan estimable. Y así ha de ser condicion precisa para el remate de nuestro nupcial convenio, que usted no haya de privarle de su herencia. *Carl.* O noble amigo!

*Abraza Carlos al Marques.*

*Est.* Rasgo nuevo, inimitable!

*Dion.* Sobrinos, mi intencion era castigaros y vengarme.

Conozco que teneis ambos

la razon de vuestra parte.

Lo siento;... pero sereis mis herederos, no obstante.

*Jac.* Siendo ya dichoso Cárlos, se acabaron mis afanes.

*Dion.* Vamos, hermano, á firmar estos contratos á pares.

*Carl.* Y si Doña Rosa gusta; tambien tres pueden firmarse.

*Jac.* De qué sirve hacer melindres, á Ros.

si ya todo el mundo sabe que quieres á Don Luis!-- Vaya:

es preciso que te humanes

á ser su esposa. *Carl.* Yo sé

por qué ha tenido su clase

oculta; pero conozco

su honradez é ilustre sangre.

*Rosa* Lo créo; pero con todo:::

*Narc.* Señora, ántes que se pase

la idéa, por humorada,

no fuera malo casarse.

*Luis* Ese corazon es mio,

aunque esa lengua me agravie.

*Rosa* Sí, traydor: por mi desgracia

naçí yo para adorarte.--

Toma mi mano, aunque sé

que es hacer un disparate. *se la dá.*

*Luis* Calla; que por mas que digas,

nuestro amor será durable.

*Carl.* Jacinta mia, aunque el pueblo

*La toma la mano.*

en sus sátiras mordaces

ridiculice esta union,

con ella hemos de probarle

que un buen matrimonio es fuente

de inmensas felicidades.

*En dicha Libreria de Quiróga, se hallan las siguientes.*

- La Adelina, *en octavo.*  
Al Deshonor heredado, *en octavo.*  
Alfonso Octavo en Alarcos.  
La Amazona de Mongatz.  
El Amor Filial.  
La Andrómaca.  
El Asombro de Argel.  
El Atahulfo, *en octavo mayor.*  
Atilio Regulo.  
El Bastardo de Suecia.  
El Bayaceto.  
La Bella Guayanesa.  
El Beberley ó Jugador Inglés.  
Brahen Bhen Hali, *en octavo.*  
El Británico.  
La Buena Casada.  
El Buen Labrador.  
El Calderero de San German.  
El Carbonero de Lóndres.  
El Católico Recaredo.  
La Celmira.  
La Comedia Nueva ó el Café.  
El Convidado de Piedra.  
La Condesa Jenovitz.  
El Conde Garcí-Sanchez.  
El Conde de Cominge, *en octavo.*  
La Conquista de Mallorca.  
Cosdroas y Siroe.  
El Criado de dos Amos.  
Christoval Colon.  
Las Crueldades de Neron.  
El Delinqüente honrado.  
El Desertor Francés.  
Eccio triunfante en Roma.  
La Emilia.  
La Esclava del Negro Ponto.  
La Espigadera.  
El Extrangero.  
La Eufemia, *en octavo.*  
La Eugenia.  
Federico Segundo, *dos partes.*  
El Fenix de los Criados.  
El Filósofo casado.  
Guillermo de Hanau, *en octavo.*  
El Guzman.  
El Hablador.  
Hero y Leandro, *en octavo.*  
La Hipermenestra.  
El Hombre agradecido.  
La Hormesinda.  
El Huérfano Inglés.  
El Idomeneo, *en octavo.*  
La Inocencia Triunfante.  
Juan Sanchez de Talavera.  
La Judit Castellana.  
El Logrero.  
Lo que va de Cetro á Cetro.  
El Máxico de Astracan.  
El Máxico del Mogol.  
El Máxico de Cataluña, *tres partes.*  
Marco Antonio Triunviro.  
El Mardoqueo, *en octavo.*  
El Marido de su Hija.  
El Mas feliz Cautiverio.  
Medea Cruel, *en octavo.*  
La Meroe.  
La Necepsis.  
Nobleza de un fiel Amigo.  
La Nuera Sagaz.  
Numancia destruida.  
El Padre de Familias, *en octavo.*  
La Pamela, *dos partes.*  
El Parecido de Rusia.  
Los Pardos de Aragon.  
La Posadera, ó Enemigo de las Mugerres.  
El Primer Horacio, *en octavo.*  
El Prisionero de Guerra.  
La Raquel.  
La Razon todo lo vence.  
El Riquimero, Rey de Gocia.  
Saber premiar la Inocencia.  
La Señorita mal Criada.  
El Señorito Mimado.  
Talestris, Reyna de Egipto.  
El Témistocles.  
El Valeroso Wifredo.  
Las Víctimas del Amor.  
El Viejo y la Niña.  
El Vinatero de Madrid.  
Las Vivanderas Ilustres.  
La Viuda Gaditana.  
La Viuda Sutil.  
La Xayra, *en octavo.*  
La Zayda.  
Zorayda, Reyna de Tunez.  
La Zirze de dos Coronas.



LIBRARY  
RARE BOOK  
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL

PQ6217  
.T444  
v.18  
no.1

